

الْبَسِيت

AL-BASIT

3

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

AÑO II · NUMERO 3 · SEPTIEMBRE 1976

75 pts.



Una Artesanía Albacetense singular: ENCUADERNACIONES DE ARTE.

Por Miguel Panadero Moya



Figura 1: MISAL ROMANO (Misal de la Virgen). Decoración de cubiertas, lomo y contracubiertas con orlas y otros elementos que enmarcan motivos religiosos.

Tan importante como el libro en sí, en estas ocasiones, pueden resultar otras variadas facetas suyas; así, el conocimiento del proceso del material de su fabricación, los procedimientos históricos de reproducción, de la evolución de las materias escriptóreas, del formato o de la encuadernación. Dentro de este último aspecto es permisible un especial cuidado para lo que ha dado en llamarse la dimensión estética del libro, es decir, el conocimiento y la valoración de las ilustraciones que acompañan al texto, o la ornamentación y el porte de su cubierta exterior. Digamos, finalmente, para justificar esta colaboración, que en esa labor última, protectora y embellecedora a la vez, se han distinguido con brillantez algunos albacetenses; son, o han sido, conciudadanos singulares que de forma silenciosa, sin estridencias —porque la encuadernación es tarea minuciosa y paciente que no las permite—, trabajaron y siguen trabajando, sumando prestigio al buen nombre de Albacete, su cuna.

Es sabido que la encuadernación está sujeta a una técnica definida, que dispone de su propio vocabulario; pero también puede ser enriquecida por un conjunto de valores personales añadidos y de estimaciones subjetivas que la constituyen en un arte tanpreciado como pueda serlo el esmalte o la orfebrería.

Considerado desde esta perspectiva la encuadernación cuenta con sus investigadores y tratadistas especiali-

zados, que escriben para una categoría de personas, necesariamente de reducida extensión, identificada con el nombre de bibliófilos.

Estos amantes del libro lo consideran antes que medio transmisor de ciencia y cultura, como soporte delicado, susceptible de embellecerse con la expresión artística, con la pátina de los siglos o, simplemente, con la singularidad.

En el camino de la creación de esta clase de obras de arte pueden ser nombrados algunos artesanos de la encuadernación en Albacete: Pedro Martínez, con taller establecido hoy todavía, afortunadamente, en una de las calles del núcleo antiguo de la ciudad, conocido y admirado tanto dentro como fuera de ella; Juan José Igualada, excelente maestro encuadernador de la Diputación Provincial que a su labor en este arte de la ligadura artística ha unido el de impresor artesano en oro; y José Panadero Sala, fallecido en 1962, encuadernador y miniaturista, artífice de obras reputadas únicas y geniales, y más estimado en los mercados especializados nacional e internacional que conocido entre su pueblo. Para nuestra satisfacción los encuadernadores de arte de Albacete figuran ya en los catálogos y ensayos de encuadernación española (1).

(1) LOPEZ SERRANO, Matilde. "La encuadernación Española" Madrid, 1972 (Biblioteca Profesional de ANABA. Cuadernos) pág. 112-114.



Figura 2: El taller del artista. Recogido, Intimo, mínimo

De los citados en primer lugar se ocupó recientemente la prensa local dedicándoles oportunos, amplios y merecidos reportajes (2). En cuanto al último, desaparecido hace ya varios años sin haber disfrutado al mismo nivel igual reconocimiento, sirvan estas líneas de mínima y sentida biografía artística suya, in memoriam.

José Panadero Sala: El Artista

José Panadero Sala nació en Albacete, en el año 1910. Fue el último de los cinco hijos de un prestigiado profesional vinculado a

las actividades de la Audiencia Territorial de Albacete, que posteriormente sería llamado a desempeñar la alcaldía de la capital. Siguiendo la tradición familiar estudió la licenciatura en Derecho, doctrina que nunca ejercitaría; olvidando esa preparación universitaria, acabada la contienda civil, buscó otras salidas profesionales más acordes con su personalidad.

Hacia 1940 comenzó a iluminar pergaminos y estampas y a dibujar ilustraciones diversas; pero esta actividad resultaría muy limitada y estrecha para sus aptitudes, su capacidad y su temperamento, y por ello hubo de orientarse hacia otros horizontes bien pronto. A mediados de aquella misma década se inició en el estudio y aprendizaje de las técnicas de la encuadernación, aprendizaje en el que colaboró con otro prestigiado artesano del libro, establecido en Albacete, el ya nombrado Pedro Martínez.

En breve tiempo, las prácticas del taller quedarían dominadas por las facultades excepcionales reveladas por el aprendiz que, además, comenzaba a *añadir* la calidad de sus dibujos a pluma al pergamino o a la piel, tradicionalmente sobredorado o gofrado. En aquella primera época algunos de sus trabajos ornamenta-

(2) "Pedro MARTÍNEZ, encuadernador", en la sección dominical "Gente de aquí", de *La Verdad*, ed. de Albacete.

"Pedro Martínez, una vida dedicada a la encuadernación", en *PUERTO*, de Albacete, por A.G., (20 Noviembre, 1975).

"En Albacete se compone el primer libro totalmente en oro de ley", en *La Verdad*, edición de Albacete (20 Noviembre, 1975).

les, a media piel, fueron decorados solamente en lomo y vueltas (encuadernación de los CUENTOS DE LA ALHAMBRA, de W.Irving, todavía firmado con la marca del taller de P. Martínez), o con alguna mayor importancia pero sin dar todavía la definición de su estilo, en cubiertas lomos y contracubiertas, formando orlas que enmarcaban delicadas estampas (decoración del llamado MISAL DE LA VIRGEN, ofrenda de D^a M^a de la Concepción Gotor y Perier a la Virgen de los Llanos, en 1946, también firmado por P. Martínez —la encuadernación— y por J. Panadero —las ilustraciones—). Sin embargo, evidentemente, esta fórmula no satisfacía sus ambiciones; con el tiempo la ornamentación del libro había de adquirir la atención preferente, casi absoluta del interés del artista, aunque la encuadernación, efectuada ahora directamente por sus manos recibiría a su vez un complementario cuidado especial que le llevaría hasta lograr una perfección y maestría inimitables.

Entre sus colegas españoles el encuadernador albacetense comenzó a disfrutar de extraordinario prestigio y de nada disimulada admiración (3). Quizás, de todos ellos, quien mejor logró penetrar en el conocimiento de su obra y de su personalidad fuera el catalán Emilio Brugalla, que más tarde dedicó en la prensa especializada, a partir de 1962, varios recuerdos emocionados

en su memoria (4).

Brugalla había podido descubrir en nuestro pintor “ un singular sentimiento del color y una retina privilegiada”; estas cualidades se desarrollaron en un ambiente de aislamiento difícil, que hubo de superar con voluntad de autodidacta enardecido por una limpia pasión hacia lo minucioso, por una escrupulosa exigencia de los pequeños detalles y por una meticulosa pulcritud.

Sin embargo, una vez más se reprodujo la máxima bíblica, los suyos no le reconocieron, acreciéndose en el artista un crecimiento de desestima; recluso en su reducido taller, —prensa, tijeras, engrudo, pluma y tintero, una hogarña mesa camilla y sus ilusiones— se esforzó sin atisbos de recompensa, hasta sentir que el ámbito local, su ciudad, quedaba pequeña para él.

El encuadernador catalán citado, refiriéndose a esa época de la vida del encuadernador albacetense, escribiría después estas delicadas palabras: “Su gran esfuerzo, sin lauros

(3) En julio de 1963 se celebró en el Museo Municipal de Madrid una Exposición de Encuadernadores Españoles Contemporáneos en la que junto a obras de Antolín Palomino, Emilio Brugalla, Guzmán, Lassaletta, “Nicolás”, etc., 13 obras de José Panadero ocuparon un lugar preferente.

(4) Emilio BRUGALLA, “Recuerdo de José Panadero Sala. Un artista ignorado. Un asombroso pintor y encuadernador”, en *La Vanguardia Española*, 28-II-65, y “La reliure d'art affranché consacre au livre”, en *La Reliure*, París, Oct. 1964.

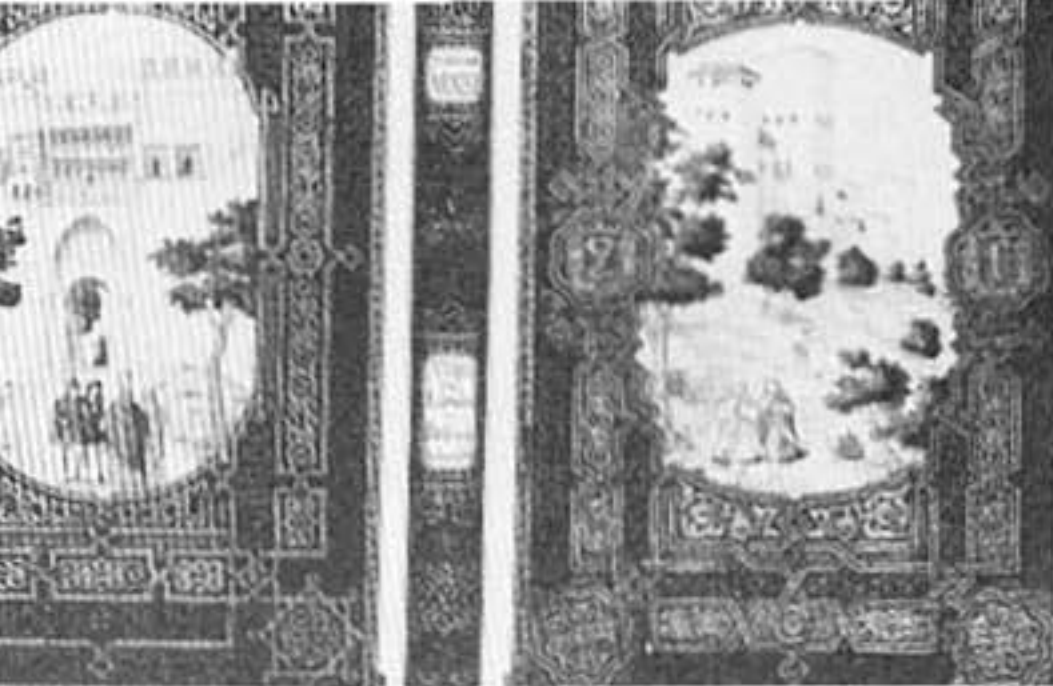


Figura 3: "En Albacete vivía un artista del libro de indudable personalidad, José Panadero, desgraciadamente fallecido en plena juventud. Especializado en la pintura sobre pergamino, en la que se mostró delicado dibujante y lítil y elegante decorador, ha llevado esta técnica al arte de la encuadernación, en la que representó lucido papel por su originalidad" (Matilde LOPEZ SERRANO, Ob. cit.).

inmediatos ni recompensa cierta, se estimó sonriente entre los suyos pero envuelto en la densa niebla del escepticismo. Sin embargo, el dominio que llegó a poseer de su arte y de su oficio fue el poderoso cincel que labró su prestigio" (5).

Una lacerante tristeza le acompañó siempre en Albacete, su ciudad; en ella se mantuvo recluso, limitando la exhibición de sus obras a algunas contadas personas entre las que distinguió a Don Francisco del Campo Aguilar. El ilustre periodista que se manifestó como articulista fecundo, confesaba su arrobo más tarde, en una nota postrera, afirmando no haber encontrado jamás palabras para ponderar "aquellas maravillas salidas de su mano", adjetivándolas entonces como "muestras de un arte inimitable y envidiable, caso único en la encuadernación artística española, de grandeza y paciencia" (6).

En los primeros años de la década de mil novecientos cincuenta José Panadero comenzó a viajar periódicamente;

al principio a Madrid, a Barcelona poco después, para ofrecer a libreros y bibliófilos su maravillosa producción. Fruto de esta etapa son las asombrosas encuadernaciones que se integraron en las colecciones de la Biblioteca Nacional, y de la Biblioteca de Palacio, y en otras particulares propiedad de Don Vicente Castañeda, los Duques de Alba y Maura y don Luis Calandre. En su época última dedicó mayor atención a los círculos catalanes; en Barcelona, su principal marchante fue entonces don Pedro Pujol y su más entusiasta comprador el catedrático Doctor Piulachs.

Ocupado con una permanente atención diaria y durante una larga dedicación que excedía crecidamente la jornada habitual de trabajo, el artista empleaba de dos a tres meses en la encuadernación y ornamentación de cada una de sus obras. Trabajando en silencio, solo, sin discípulos ni auxiliares, su obra no tiene continuadores, pudiendo calcularse alrededor de 70 los ejemplares nacidos de sus manos; y cada uno de ellos puede ser estimado como pieza única e inimitable.

(5) E. BRUGALLA, Ob. cit.

(6) Francisco del CAMPO AGUILAR, "De una exposición", en «NOTAS», *La Voz de Albacete*, Agosto 1963.

Su obra: características y estilo.

Una vez en posesión de los secretos técnicos de su arte, creó un estilo de encuadernación perfectamente definido. Sus trabajos se hicieron siempre con pergamino; encuadernaciones con un acabado impecable, enriquecidas con dibujos a pluma alusivos al contenido del libro en comunión espiritual con las bellezas que encierran sus páginas (7), y, finalmente, laqueada.

Como arquetipo de su producción nos sirve la descripción de alguna de sus obras.

En 1953 encuadernó el libro titulado "PASEO POR MADRID, 1835" que se encuentra en la Biblioteca de Palacio (8); este ejemplar fue exhibido en la Exposición de Encuadernadores Españoles Contemporáneos de 1963, mereciendo de la crítica la estimación de constituir, sin duda ninguna, la mejor de este artista (9). El libro fue encuadernado en pergamino, pintado y laqueado. Adornado profusamente en toda su superficie exterior, la decoración de las cubiertas se compone de motivos florales de estilo rococó, que, como sería constante artística suya, encierran un óvalo central; en cada uno de ellos se introdujo una ilustración alusiva al texto; la segunda cubierta, por ejemplo, reproduce una escena que se sitúa delante de la ermita de San Antonio, estando firmada y fe-



Figura 4.-"No sigue el montado del pergamino a la italiana, pues el doblar de la caja es distinto, lo mismo que los complicadísimos estuches, con trenzados de cuerda recubiertas con el pergamino, que parecen tallados por artistas consumados del Panteón de Infantes de El Escorial" (Antonio BOTELLA, ob. cit.) En la fotografía aparece su última obra, inacabada.

chada con su fórmula usual: "JOSE PANADERO, 1953". En ambas contraportadas dibujó dentro de sendos medallones, los bustos emparejados de una maja y un chispero, en la primera, y de una dama y un caballero románticos, en la segunda. Todos los dibujos, primorosamente coloreados, van sobre pergamino, y laqueados. Tanto la parte de las contratapas sin decorar como las guardas se vistieron de raso granate.

(7) E. BRUGALLA. Ob. cit.

(8) Antonio FERRER, "Paseo por Madrid, 1835" (Madrid, 1952). Propiedad de la colección de la Biblioteca de Palacio.

(9) Antonio BOTELLA, "Exposición de Encuadernadores Españoles Contemporáneos", artículo publicado en *ORRAS*, Revista de construcción.

permitiendo en sus bordes el detalle de una estrecha banda de pergamino ornamentado. El lomo, igual que las cubiertas, iba profusamente decorado y en esta ocasión se terminó con nervios, fórmula utilizada por el artista alternativamente con el acabado liso. El cajo, invariablemente, se concluyó hacia fuera totalmente rehundido, es decir, a la romana, más grato para la pericia técnica de su autor. La cabeza, en este caso como en otros, se decoró también con motivos florales pintados.

El segundo ejemplo está fechado algo después.

En 1957 encuadernó una edición de "Platero y yo", para el doctor Don Luis Calandre, uno de sus clientes más constante, admirador y amigo, que llevaba su pasión de bibliófilo al extremo de buscar retales originales de tejidos preciosos para su utilización adecuada en la encuadernación de arte. Por aquellas fechas el artista se ufanaba de una difícil innovación técnica, una bordura muy bien acogida por los expertos, consistente en una terminación en forma de cordón de los cantos de las tapas del libro, que realzaban el conjunto.

"Platero y yo" fue encuadernado en pergamino, pintado y laqueado; y decorado con motivos inspirados en el libro. La ornamentación de la cubierta se distribuyó en una gruesa orla con pájaros, mariposas y motivos florales que formaban el marco

de sendos óvalos con escenas alusivas al texto, donde el autor puso su firma: JOSE PANADERO. Las contratapas las cubrió de moaré rojo, ilustrados con nuevos motivos pintados y laqueados sobre pergamino. Una fábrica semejante se le dió a las guardas, mientras que las contraguardas se cubrieron en papel pintado a mano. En este caso la decoración del lomo también ocupaba los entrenervios distribuída en las áreas limitadas por los nervios; el cajo se terminó a la romana y los cortes, igualmente, fueron pintados. Para proteger la encuadernación construyó un estuche recubierto de pergamino y terciopelo rojo con medallones y cabeza en pergamino también pintados y laqueados, en las que escribió la firma siguiendo una fórmula nueva con la fecha y lugar: JOSE PANADERO ORNAVIT. ALBACETE, 1957. Finalmente todo el conjunto se cobijab, a su vez, dentro de otra caja o guardaestuche, recubierta como aquél, con pergamino pintado y terciopelo rojo.

Los motivos elegidos para sus decoraciones con mayor insistencia revelan claramente el temperamento romántico del pintor. Muchas de sus obras, por el tema o por su autoe, estuvieron relacionadas con este movimiento cultural, y cuando no era así, lacerías, construcciones de arte gótico y musulmán, detalles, figuras y trajes de época inspiraron sus me-

jores ilustraciones.

Última época: floración.

No fue fácil hallar clientes para este arte de minorías al final de aquella década que terminó, en la reciente historia nacional, con la serie de medidas económicas conocidas como plan de estabilización. En la correspondencia del encuadernador albacetense con libreros y colegas (Pujol, Antolín Palomino, etc.) a la vez que se reproducen noticias penosas sobre la generalizada regresión del mercado, tras de nuevos horizontes, se mencionan la aventura de Europa y de América, el grupo de LA RELIURE, de París y la casa Brentanos de Estados Unidos. Estas circunstancias adversas contribuyeron a minar su salud ya quebradiza; no obstante, prosiguió trabajando en una serie de libros que fuerin adquiridos, en su mayoría, por bibliófilos de la ciudad condal.

Bajo este clima vivió hasta 1962; en la primavera de aquel año comenzaba a organizarse en Madrid una exposición-homenaje al encuadernador español. Con este motivo el artista albacetense fue invitado a colaborar porque —como afirmaba la Condesa de Mayalde al solicitar su participación—, su nombre era ya uno de los más interesantes dentro de este campo artístico en nuestro país. En principio la inauguración se había pre-

visto para el mes de junio; sin embargo, sus puertas no se abrirían todavía.

Después de no pocas resistencias y vacilaciones nuestro encuadernador se ofreció a colaborar; el certamen fue aplazado por la comisión organizadora hasta octubre. Una breve demora nada más, justificada por la premura de tiempo y lo desaconsejable de las fechas elegidas para la primera convocatoria, serían suficientes sin embargo, para que el artista no pudiera llegar a verla; ni siquiera, seguramente, si se hubiera celebrado en esta segunda edición pues, a mediados de octubre, moría en Albacete.

La Exposición de Encuadernadores Españoles Contemporáneos se celebró por fin en el Museo Municipal de Madrid, en el mes de julio de 1963. Las obras del artista albacetense José Panadero ocuparon el lugar preferente y la crítica elogió sin regateos de forma unánime su labor inimitable. En el catálogo de la exposición aparecían relacionadas hasta trece de sus obras representativas del período comprendido entre 1951 y 1960, destacando mercedamente sobre todos los trabajos expuestos a pesar de la indudable calidad de los restantes autores presentes: Díaz Lassaletta, Galván, Brugalla, Macedo, Monje, "Nicolás", Palomino y Sancho Viana.

Con aquella exposición se pretendía, en opinión de una ilustre especialista, D^a Matilde López Serrano, directora de la Biblioteca de Palacio, llamar la atención de los coleccionistas y amantes del libro para que ayudaran a un arte tan precioso como el de los encuadernadores, haciendo ver al mismo tiempo que los artesanos españoles habían llegado a una perfección que permitía la comparación con los mejores encuadernadores franceses (10).

Brugalla, artesano y publicista del arte ligatorio, escribiría un año después para LA RELIURE órgano de expresión de los encuadernadores de arte de París, en el portavoz de "aquellos monstruos" dictadores mundiales de la moda y del buen gusto, —como habían sido llamados por Antolín Palomino en su correspondencia con José Panadero—, la noticia de la vida y obra del artista de Albacete. Otra vez más, volvería a insistir en el recuerdo a José Panadero, en 1965, desde Barcelona, calificándolo como artista ignorado y pintor y encuadernador asombroso.

"Con su presencia —escribió Brugalla— el séquito de las artes del libro se engrosó. Sus creaciones no rebasaron nunca los límites de los clásico o tradicional (...). Como pintor experimentó horror ante las veleidades artísticas del mundo actual. Conse-

cuente con sus principios, sus encuadernaciones y sus lacados fueron en cada caso, una dificultad vencida (...). Si su vivir efusivo, todo amor, transcurrió con pasos inciertos, contrariado de sí mismo y lleno de ofuscaciones, su obra, plena de unción fue serena y majestuosa. La elevación del artista describió una fulgurante estela" (11). Una fulgurante estela que se había apagado ya, desgraciadamente; y quienes vivíamos en el entorno suyo nunca volveríamos a disfrutar del maravilloso regalo de la contemplación de su obra.

M.P.

(10) Matilde LOPEZ SERRANO.- "Exposición de Encuadernadores Españoles Contemporáneos", Madrid, 1963. Catálogo.

(11) Emilio BRUGALLA, *La Vanguardia Española*, 28-II-65, Ob. cit.

BOGARRA:

Vida rural en la Sierra de Alcaraz.

José Sánchez Sánchez

Hasta ahora la variada geografía de la provincia de Albacete ha constituido un sector del suelo peninsular con escasa atención por parte de los estudiosos.

El interés por las aguas subterráneas ha polarizado actualmente esa atención en el área de Los Llanos. No obstante, parece ser que está surgiendo, de distinta procedencia, una toma de conciencia sobre la necesidad de prestar más atención a nuestra provincia y de dar a conocer sus muchas e interesantes peculiaridades.

Quizá no sea éste el lugar más adecuado, pero justo es reconocer la excelente idea de crear una revista de Estudios Albacetenses que, desde dentro de la provincia, fomente y canalice los estudios y dé a conocer a los albaceteños y no albaceteños las características de nuestras tierras, los problemas de nuestras gentes y los detalles de nuestro panorama cultural. Justo es también reconocer el esfuerzo y el mérito de quienes lo han hecho posible.

Sin duda alguna, en el conjunto de temas a tratar, uno de los que más merecen la atención son nuestros pueblos, muchos de ellos alejados, desconocidos, olvidados y hasta casi arruinados.

SITUACION Y ORIGENES DE BOGARRA

Los 165 km. cuadrados que ocupa el municipio de Bogarra se extienden por montes y valles de la vertiente oriental de la Sierra de Alcaraz. El río Madera o río de Bogarra, que desciende de las altas cumbres de la Sierra del Agua, cruza el municipio en dirección SE, encajado unas veces, abriendo valles otras, para terminar desembocando en el río Mundo, en un paisaje de líneas bravías y pintorescas.

El río, con sus pequeños afluentes, es el protagonista de la vida agrícola. Los valles se ensachan a expensas de unos materiales triásicos blandos (margas y arcillas) que subyacen bajo las duras capas de calizas jurásicas. Estas son permeables y permiten la filtración de las aguas que, en el contacto con las arcillas y margas impermeables, brotará en innumerables manantiales, junto a los cuales pequeñas aldeas logran apenas sobrevivir.

El paisaje queda así diferenciado entre el espacio forestal, de suelo áspero y dominado por las masas de pinares, más arriba de los mil metros, y el espacio agrícola, más humanizado, en ocasiones sometido a una intensa erosión y ocupado por unos cultivos fundamentales destinados a la mera subsistencia de las



1.- Bogarra (Foto J. Sánchez)

gentes que han sufrido y siguen sufriendo el imperativo de la emigración.

En estos valles ya se instalaron pueblos primitivos, como lo demuestra la existencia de restos arqueológicos y el hallazgo de la "Esfinge de Haches" (Museo Arqueológico de Albacete), quizá pertenecientes a la antigua Bigerra (Tito Livio, *Ab urbe condita*, libro XXIV, 41). La excavación del Valle de Haches sospecho sería de gran interés.

Pequeños núcleos se desarrollaron en las proximidades de fuentes y ríos

y, entre ellos, el pueblo de Bogarra llegó a tener especial preeminencia. Asentado en un lugar estratégico, con una espléndida huerta a sus pies, ya sobresalía en el s. XVI con el nombre de Castillo de Bogarra entre los núcleos principales sometidos a la jurisdicción de Alcaraz. En 1566, Felipe II le concede el título de Villa y le asigna un término (más de seis kilómetros en cuadro), independizándolo de Alcaraz a cambio de 4.000 ducados.

Sus habitantes recibieron una carta de privilegio de Felipe IV en 1639, que fue confirmada después por Carlos II en 1684 (Archivo Municipal).

Más tarde, en octubre de 1874, Bogarra fue escenario de una banda Carlista que fue desarticulada por el general Luis Dabán, pero su cabecilla, Lozano, logró escapar huyendo precipitadamente hacia Andalucía.

LOS HABITANTES

En el reducido espacio de los valles, la vida se desarrollaba de forma precaria, pero permitió el crecimiento de una población adiestrada en el trabajo y habituada a la escasez.

A mediados del s. XVIII, el número de vecinos es de 280; un siglo después, en 1866, los habitantes se habían duplicado alcanzando los 519 vecinos.

En 1900, la población de hecho censada era de 1866 y aumentó a 2.232 en 1920. Pero la década de mayor crecimiento fue la de 1920 a 1930, año en que el municipio alcanzó 3.102 habitantes, o sea, un incremento en los 10 años del 39%. El año de máxima población fue 1955 con un censo de 3.609 habitantes de hecho. A partir de entonces, la población de Bogarra ha ido disminuyendo sistemáticamente: 3.380 hbs. en 1960, 2.732 en 1965 y 2.416 en 1970. De 1955 a 1970 las pérdidas han sido de 1.193 personas; considerando el positivo aumento natural y

las pérdidas posteriores a 1970, es posible evaluar la emigración en más de 1.500 personas, o sea, casi el 50% de los habitantes que había en 1955.

La población actual se distribuye entre doce entidades de población: El Altico, Las Espineras, Fuente del Arenal y Prado del Caño no llegan a 50 habitantes; Cañadas de Haches de Arriba, Casas de Haches y Potiche no llegan a 100 habitantes, y con poco más de 100, Cañadas de Haches de Abajo, Dehesa del Val, Moñedas y Yeguarizas. El pueblo de Bogarra, el mayor núcleo y capital del municipio, censó en 1970 una población de 1.549 habitantes de hecho.

La emigración ha afectado a todos los núcleos, pero especialmente a las aldeas y, en particular, a las Espineras (76%), Cañadas de Arriba (63%), Fuente del Arenal (57%) y Dehesa del Val (45%).

LA EMIGRACION

La pérdida de población es un fenómeno común a nuestros pueblos, pero especialmente ha afectado a los municipios serranos. No sólo la presión demográfica sino la crisis misma del campo español, cuyo equilibrio tradicional se ha visto roto por el enorme desarrollo de las ciudades, han influido en esta pérdida de po-



2. Bogarra (Foto J. Sánchez)

blación. Los habitantes de Bogarra empezaron a emigrar ya en los años cuarenta, aunque los censos no lo reflejan hasta después de los años cincuenta.

El primer destino era la propia capital de la provincia, que desde entonces empezó a crecer a expensas de sus pueblos. Algunos emigrantes saltaban más lejos, a Valencia y Barcelona.

Pero fue después de 1955 cuando las corrientes se polarizaron nítidamente hacia las ciudades mediterráneas: Alicante, Valencia y Barcelona. En 1969 tuve ocasión de hacer un recuento de las personas que se habían marchado del pueblo de Bogarra (no de las aldeas). Lógicamente, la cifra que resultó era bastante superior a los datos que recoge el censo.

En total, 785 personas, el 39% de los habitantes, que el pueblo tenía en 1950. En la raíz de tan importante emigración se podía descubrir la extrema indigencia de la mayor parte de las familias, cuando correspondía una media de 1'35 hectáreas de tierra cultivada por persona.

¿Quiénes son los que han emigrado? En primer lugar, aquéllos que no tenían propiedad alguna: en este caso, ha emigrado la familia entera; en segundo lugar, la mayor parte de los hijos de las familias cuyo patrimonio sólo podía garantizar el futuro de uno o dos de ellos; en tercer

lugar, aquéllos que, aun teniendo medios para vivir, han querido mejorar su vida cambiando de trabajo.

Los 785 habitantes se distribuyen de esta forma:

	CASADOS	SOLTEROS	TOTAL
Hombres.....	215	176	391
Mujeres.....	238	156	394
Total.....	453	332	785

La mayoría de las personas se encuentran en edad inferior a los 45 años y ello ha determinado un envejecimiento progresivo de la población de Bogarra.

Los centros de destino han sido Barcelona, donde se han instalado el 24% de los emigrados; Alicante, con el 22%; el "Midi" francés, con el 18%; Valencia, con el 15%, y Albacete, con el 11%. Madrid ha ejercido menor influencia, y sólo el 4% ha marchado allí.

Pero Bogarra no es uno de los municipios con mayor índice de emigración definitiva. Ninguna transformación se ha operado en las actividades económicas y la agricultura de subsistencia predomina en el municipio. Cualquiera que visite este pueblo se quedará sorprendido por la intensa actividad constructora y por el gran número de nuevas edificaciones. Están rompiendo la belleza de su imagen tradicional, pero se respeta el dominio de la huerta y han llegado

casi a agotar el espacio edificable.

Este fenómeno que no he encontrado, en igual proporción, en ningún otro pueblo de Albacete tiene su explicación. La emigración definitiva no está todavía desarraigada y el retorno, al menos una vez al año, es frecuente entre los emigrados, que no ponen en venta sus viejas casas. Los que quedan se resisten a marchar y los jóvenes necesitan vivienda. La prosperidad que uno imagina, ante las nuevas construcciones, es ficticia y quien lo hace posible es la emigración de temporada. Bogarra es el más típico municipio albacetense que vive sobre este interesante fenómeno.

Los trabajos temporeros han tenido aquí una honda y arraigada tradición con los desplazamientos de las cuadrillas de segadores, vendimiadores y olivareros. Actualmente, se han introducido novedades en estas corrientes migratorias, pero lo fundamental consiste en que afecta a casi el 50% de la población, a más del 70% de las personas en edad activa y que se desarrollan a lo largo de seis o siete meses al año.

Los destinos principales son: la recogida de aceituna en tierras de Jaén, durante los dos o tres meses del año; el cultivo y recolección del tomate, en la provincia de Alicante durante los meses de mayo, junio y julio; la recogida de fruta en Murcia los meses de mayo y junio; las distin-

tas y esporádicas temporadas en trabajos de construcción y servicio de hoteles en la costa mediterránea y, sobre todo, la vendimia, cuyo destino tradicional, La Mancha, ha sido sustituido por el "Midi" francés.

La provincia de Albacete es la tercera, después de Valencia y Murcia, por el número de emigrantes de temporada a Francia. Bogarra es el segundo municipio, después de Yeste en emigrantes totales, pero es el primero de la provincia de Albacete en vendimiadores (556 en 1973) y es también el primero en el número de emigrantes por 1.000 habitantes, seguido con bastante distancia por Paterna (142) y por Ayna (127); y 260 emigrantes de temporada por 1.000 habitantes (incluidos otros trabajos) seguido a su vez por Ayna y Paterna (144).

Estos datos son suficientes para mostrar la singularidad de Bogarra y la permanencia de unas gentes con gran apego a sus tierras, que para poder subsistir necesitan pasar más de medio año lejos de sus hogares.

LA ACTIVIDAD AGRARIA

a) *La Agricultura*

Y es que la tierra no da para más. O, al menos, ellos así lo creen. En realidad, la densidad actual de población es muy baja, 14'6 hbs./km. cuadrado (todavía hay otros municipios con menor densidad), pero sólo

el 16'1% de la superficie censada en 1972 correspondía a tierras labradas. Cuando en la provincia de Albacete figuraban 2'3 hectáreas labradas por persona y 21'5 por empresario agrícola, en Bogarra esta proporción era de 1'1 y de 7, respectivamente. La situación de indigencia es bien clara.

La mayoría de la superficie municipal es dominio forestal, la ganadería no está desarrollada y la agricultura sigue perteneciendo a la categoría de subsistencia.

Las transformaciones modernas apenas han llegado. No hay cosechadoras y, en todo el término, sólo cinco tractores en 1975. Uno pertenece a una pequeña cooperativa de nueve socios, creada en 1972. Esta solución cooperativista, que ha prosperado en tantos sitios, encuentra obstáculos hasta ahora insuperables en los hombres de Bogarra, cuyo profundo individualismo no les permite ver las ventajas de la única solución que les queda. La labranza tradicional de los viejos campos, la siega a hoz y la trilla en las pequeñas eras todavía dominan en las faenas agrícolas. Las características del relieve obstaculizan en gran medida los intentos de mecanización.

La extraordinaria división de la propiedad es quizá el fenómeno más significativo de la explotación de las tierras cultivadas. El carácter de autoconsumo de esta agricultura ha

influido en el régimen de propiedad y el hábito de la división por herencia ha multiplicado por cuatro el número de los propietarios en los últimos doscientos años. Si en 1752 había 424 y en 1879, 614, en 1965 alcanzó la cifra de 1.882.

La inmensa mayoría son propiedades inferiores a 10 hectáreas: en 1879, 489 (78% del total); en 1965, 1.779 (94% del total). De ellas, más de la mitad (865) no sobrepasan la media hectárea. Esto puede explicar el arraigo de las tradicionales migraciones de temporada.

Desde un punto de vista técnico y económico es más propio referirnos a la explotación, ya que normalmente las propiedades del marido y de la mujer se unen para formar la explotación familiar. En 1972 se censaron 350 explotaciones, número muy inferior a las 588 de 1962. Es fácil entender lo que ha ocurrido: el éxodo de muchos empresarios ha determinado una concentración de la tierra; la disminución ha afectado a las explotaciones más pequeñas; así, de 140 explotaciones menores de una hectárea se ha pasado a 2 solamente; y de 283 comprendidas entre 1 y 5 hectáreas se ha descendido a 130; con ello, ha aumentado el número y la superficie total de las explotaciones medias, o sea, las que ocupan entre 5 y 100 hectáreas.

En estas explotaciones, por otra parte muy fragmentadas, se obtiene

una multitud de cultivos, de ínfimos rendimientos, en gran parte destinados al consumo familiar y expuestos, en muchas ocasiones, al terrible riesgo de las heladas. La pobreza de los suelos, el débil consumo de abonos, los rigores del clima continental, las técnicas primitivas, los escasos y deficientes cauces comerciales, etc., son otros tantos motivos que explican la exigua productividad de la agricultura de estos valles y laderas.

El regadío se localiza en las estrechas riberas del río Madera y de sus arroyos afluentes. Sobresalen la Huerta de Bogarra, relativamente espaciosa, con tres acequias que la surcan: el Valle de Haches, la Huerta de las Mohedas y los huertos de La Hoz y del Batán.

En total, más de 300 hectáreas de riego permanente y otras tantas de regadío eventual. Es el espacio más repartido y fragmentado, lugar de producción de cultivos forrajeros, hortalizas y frutales. Donde no existe seguridad de riego, las parcelas se destinan a cereal. En 1975 hizo su aparición la remolacha azucarera que ocupó unas 30 hectáreas entre la Huerta y la Vega. Entre los árboles frutales, destacan el manzano por su extensión y el nogal por su tradicional adaptación en los lugares más frescos y húmedos.

En el secano, tres cultivos dominan de forma casi exclusiva: los cereales, el olivo y el almendro. El viñedo no

pasa de ser un cultivo residual.

Los cereales ocupan en 1975 unas 700 hectáreas (trigo, cebada, avena y centeno). El rendimiento del trigo oscila entre 5 y 8 Qm/ha. El sistema de año y vez deja sin cultivar unas 1.000 has. que anualmente reposan en barbecho.

La superficie de olivar permite clasificar a Bogarra entre los municipios más olivareros de la provincia. Ocupa casi 1.000 has. y puede decirse que es un cultivo típicamente familiar. El aceite se ha venido elaborando en dos almazaras (en 1976 sólo funciona una de ellas) y en su mayor parte se destina al consumo casero. Estos últimos años, la disminución de la población y el empleo de otros aceites más baratos han determinado la existencia de excedentes, que se suelen vender fuera del municipio cuando alguien viene a buscarlos.

El almendro es el cultivo que más expansión ha conseguido en los últimos años. Es muy difícil calcular la superficie real ocupada, pero según la hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos sobrepasan las 1.500 has. Su peor enemigo son las heladas de primavera; su ventaja consiste en ser un cultivo que exige poca mano de obra y permite las ausencias temporales a los agricultores. Sus variedades más frecuentes son "Marcona", "Desmayo" y "Común"; prácticamente toda su pro-

ducción se destina a la venta.

También ha hecho su aparición en Bogarra el girasol, ese cultivo que tan rápidamente se ha extendido por los campos de la provincia. En 1975 se cultivaron unas 20 has., pero su producción está sometida a la variabilidad de las lluvias, que inciden sobre ella de una manera notable.

b) *La ganadería*

Realmente es la agricultura la actividad principal de los habitantes de Bogarra. Una agricultura que, como hemos visto, se basa en el policultivo, destinado principalmente al autoconsumo familiar, con técnicas primitivas y de escasa rentabilidad. La ganadería tiene las mismas características y no supone más que un complemento de la agricultura.

Especial importancia tuvo a finales del s. XIX, cuando según el Amillaramiento de 1862 había en el término de Bogarra 9.412 cabezas de ganado.

A lo largo del s. XX, la ganadería ha ido retrocediendo, fundamentalmente por dos razones: primero, por la gran expansión de las roturaciones en los montes próximos a los núcleos de población, que disminuían considerablemente el área de los pastos; segundo, por la repoblación forestal, que data de los últimos veinte años y ha vedado al pastoreo una parte del monte.

Las 3726 cabezas de ganado cabrío en 1.862, adaptado a la escasa calidad de estos pastos, han quedado reducidas a 147 en 1974. El ganado lanar, tras una reducción de sus efectivos, parece ser que en los últimos años se está recuperando, estimulado por las mejoras de precios de la carne. De 3.745 cabezas en 1968 ha pasado a 4.342 en 1974, número todavía inferior a las 4.438 reses de 1.862.

Es precisamente en las aldeas donde mayor dedicación de presta a esta actividad, especialmente en Cañadas y Casas de Haches.

El ganado de cerda y la avicultura siguen estando limitados al consumo familiar; por eso, la disminución de las familias ha traído consigo el descenso de estos animales, que actualmente no pasan de 400 cerdos.

3.-Bogarra (Foto J. Sánchez)



El ganado de labor, a pesar de la drástica reducción en los últimos veinte años, sigue teniendo en Bogarra una relativa importancia, condicionada a las dificultades de mecanización de la agricultura.

c) *La explotación forestal*

Esta actividad adquiere especial importancia en este municipio que tiene una superficie de monte superior a las once mil hectáreas, o sea, un 70% de la superficie total. De ellas, unas ocho mil están cubiertas de masas forestales.

Los pinares ocupan casi las seis mil hectáreas. El pino carrasco se sitúa al E del pueblo; el negral, al W y el salgareño, en el enclave de las Espineras, donde se encuentra el pico del Almenara (1.798 m.), una de las mayores alturas de la provincia de Albacete. El encinar ha quedado reducido a unas 85 hs., esparcidas por el N del municipio.

Sin embargo, esta actividad escasamente repercute en las economías familiares. El 83% corresponde a montes de Propios, son del Municipio y los administra el Ayuntamiento; el 7'2% de los montes pertenecen al Patrimonio Forestal y el 9'8% restante son de propiedad particular.

El aprovechamiento fue en otras épocas mucho más floreciente: la resina, el esparto, las esencias de las

plantas aromáticas, los pastos y, especialmente, la madera constituían capítulos que aportaban al Municipio unos ingresos saneados. Actualmente, el valor se ha reducido, pero el Ayuntamiento puede mantenerse sin la necesidad de establecer impuestos municipales, que nunca han existido.

Según el Catastro de Rústica, en 1965 figuraba como pinar maderable 1.980 ha. y como pinar resinable 3.801 ha. La actividad de repoblación forestal se inició en Bogarra hacia 1955 y en 1970 se habían repoblado más de 1.500 ha., cifra que esperamos sea incrementada.

UN FUTURO INCIERTO

Quiero terminar estas notas sobre los hombres y las tierras de Bogarra llamando la atención sobre una realidad que, no por conocida, deja de ser dramática: la vida en nuestros pueblos languidece y sus gentes, las que todavía quedan, quisieran seguir manteniendo la esperanza de seguir viviendo en ellos. Bogarra es un ejemplo de este drama.

Hay que pensar primero en conocerlos, en sacar a la luz sus problemas, y después es necesario que la provincia entera y su capital tomen conciencia de ellos y que, en la medida de lo posible, los organismos

responsables acometan la noble tarea de remediarlos. Nuestra Sierra es una reserva de paisajes insospechados y pronto la ciudad de Albacete y las poblaciones del Sureste van a necesitar esos lugares de esparcimiento.

Una ordenación rural adecuada, evitando la improvisación y las actuaciones incontroladas, unas aceptables comunicaciones (Bogarra todavía carece de ellas), una generalización de servicios higiénicos —des-

agües, purificadoras, control de vertederos, servicios decentes en bares y restaurantes, etc.—, instalación de servicios recreativos, culturales, médicos..., serían inmediatas tareas a realizar, si queremos evitar que en los años próximos nuestros pueblos se conviertan en asilo de ancianos y, poco después, en lugares deshabitados.

J.S.S.

4. Bogarra (Foto J. Sánchez)



La musulmana Iyyu(h), HELLIN actual.

Por Juan Bta. Vilar

En los últimos tiempos de la España visigoda buena parte de la actual provincia de Albacete se encontraba englobada en la gobernación de Aurariola, circunscripción administrativa mencionada por el Anónimo Ravetense que, centrada en Orihuela, comprendía el SE peninsular. En abril de 713 fue concertado un célebre pacto entre el conde Teodomiro, dignatario máximo del territorio, y Abd al Aziz ibn Musa, jefe de la columna árabe adentrada en estos parajes. A cambio del acatamiento de la soberanía omeya, de la entrega de siete plazas fuertes, y de diferentes prestaciones personales y económicas, los cristianos de la región pudieron disfrutar de un régimen autónomo, hasta que medio siglo más tarde fue abolido por Abd al-Rahman el Emigrante, primer emir independiente de al-Andalus.

Entre las plazas entregadas figuraban "Bqsra", Albatana para algunos, pero más presumiblemente Begastri, la actual Cehegin. También Iyyu(h), cuya localización ha suscitado asimismo apasionadas polémicas. El descubrimiento del código árabe de al-Udri, geógrafo almeriense del siglo XI, traducido recientemente al castellano por Huici Miranda (1) y Molina López (2), viene a arrojar

nueva luz sobre tan debatido asunto.

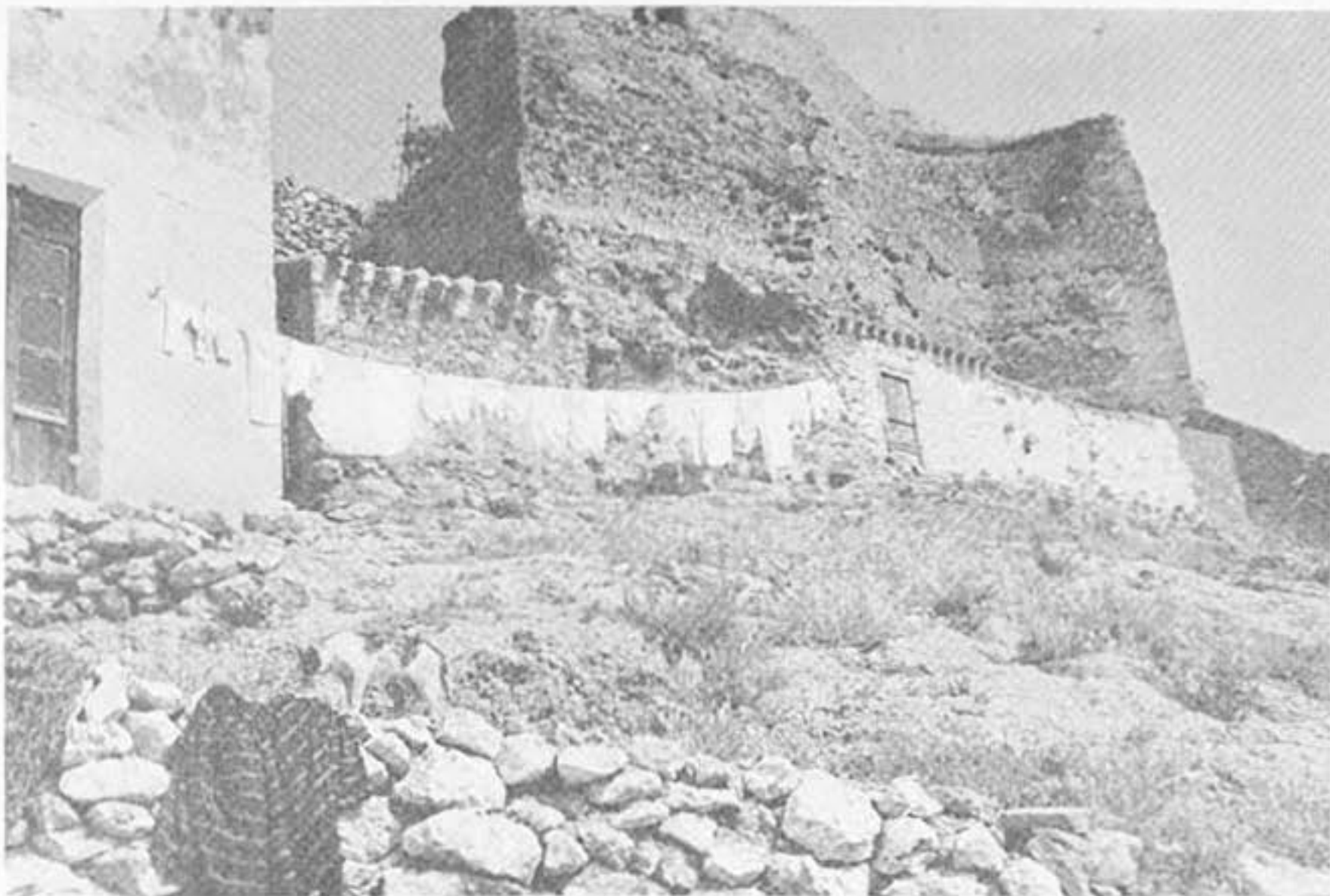
El autor musulmán, al describir el itinerario Cartagena-Toledo, señala como etapas iniciales Murcia, Molina, Cieza, Iyyu(h) y Tobarra. Anota que desde Murcia a Molina hay ocho millas, veinticinco más de esta última a Cieza, treinta de Cieza a Iyyu(h) y, finalmente, diez millas de la última a Tobarra. De donde Iyyu(h) o Ello no pudo estar sino en Hellín, cuya correspondencia con las distancias apuntadas es de precisión máxima.

Ambos traductores de la crónica de al-Udri señalan por separado a Hellín como emplazamiento incontrovertible de la antigua Iyyu(h), aunque difieren en cuanto al punto preciso de localización. Para Huici (3) estuvo en un despoblado situado en las afueras de la actual ciudad, en tanto Molina (4) la lleva algo más

(1) Vid. Historia musulmana de Valencia y su región. Novedades y rectificaciones. Valencia, 1969-1970, 3 vols.

(2) La cora de Tudmir según 'al-Udri (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico descriptivo del S.E. peninsular. Cuadernos de Historia del Islam, núm. 3 (Granada, 1972), 113 pp.

(3) Op. cit., I, p. 87.



HELLÍN - Restos del Castillo

allá, a tres kilómetros al N de Hellín "único lugar que justifica plenamente la distancia del itinerario de al-Udri a 10 millas en ruta antes de la ciudad de Tobarra", sobre la antigua vía romana. La Iyyu(h) musulmana comenzará a aparecer como Hellín en las crónicas latinas del s. XI.

Cuestión diferente es de si esta Iyyu(h) árabe corresponde a la visigoda Elo o Elota, como pretende Mateu Llopis (5). "La escasez de datos y la imprecisión de las fuentes —subraya Molina (6)— nos obliga a dejar cualquier decisión en mera

hipótesis". Opinamos sin embargo que la sede episcopal elotana estuvo en la actual Elda, teoría que por razones de espacio no podemos defender aquí. Remitimos al lector interesado a nuestra reciente monografía "Orihuela musulmana" —Murcia, 1976—.

Iyyu(h) fue con anterioridad al siglo VIII población conocida —la antigua Ilunum—, a mitad de camino

(4) Iyyu(h): Otra ciudad yerra hispanomusulmana. Cuadernos de Historia del Islam, núm. 1 (Granada, 1971) pp. 72-73.

(5) Sobre la identificación toponímica de Elota. Homenaje a Milián Vallicrosa, II (Barcelona, 1956), pp. 30-39.

(6) Iyyu(h), ... pp. 72-73.

en la vía romana que desde Carthago Spartaria penetraba en la meseta hasta Toletum. Tierra adentro de la gobernación de Teodomiro, era la única ciudad de cierto renombre y como tal es incluida en el texto de capitulación.

Su verdadera importancia data de los tiempos de la invasión sarracena, en que los clanes árabes se asientan en el altiplano del interior con centro en Iyyu(h), país por entonces despoblado y susceptible de aprovechamiento ganadero. Los cristianos de Teodomiro tendían entre tanto a reagruparse en las comarcas meridionales, en las restantes seis ciudades, próximas entre sí, agrícolas, pobladas, y que conservarían durante bastante tiempo un carácter acusadamente mozárabe.

Hemos visto como Abd al Rahman I, a mediados del siglo VIII, privó a los territorios suresteños de su régimen autónomo. Pasaron a integrarse en una nueva provincia, la cora de Tudmir —denominación árabe de Teodomiro—, en cuyo seno la musulmana Iyyu(h) fue arrebatando a la cristiana Orihuela no pocas de sus funciones administrativas. Los clanes árabes que tenían en Iyyu(h) su cuartel general, desconocían la autoridad central y, traían revuelto al país con sus interminables contiendas civiles. Al fin, Abd al Rahman II se dispuso a dejar sentir su autoridad y acabar de una vez con tan



HELLIN.- Restos del Castillo

estéril sangría.

Después de varias intervenciones militares, el país quedó temporalmente tranquilo. Para prevenir futuras discordias el emir ideó la traslación de los organismos administrativos de la cora, repartidos entre Orihuela e Iyyu(h), a una ciudad fundada por orden suyo, Mursiya —Murcia—, y construída entre los años 825 y 831 en un paraje donde en otro tiempo habían existido varios poblados prerromanos.

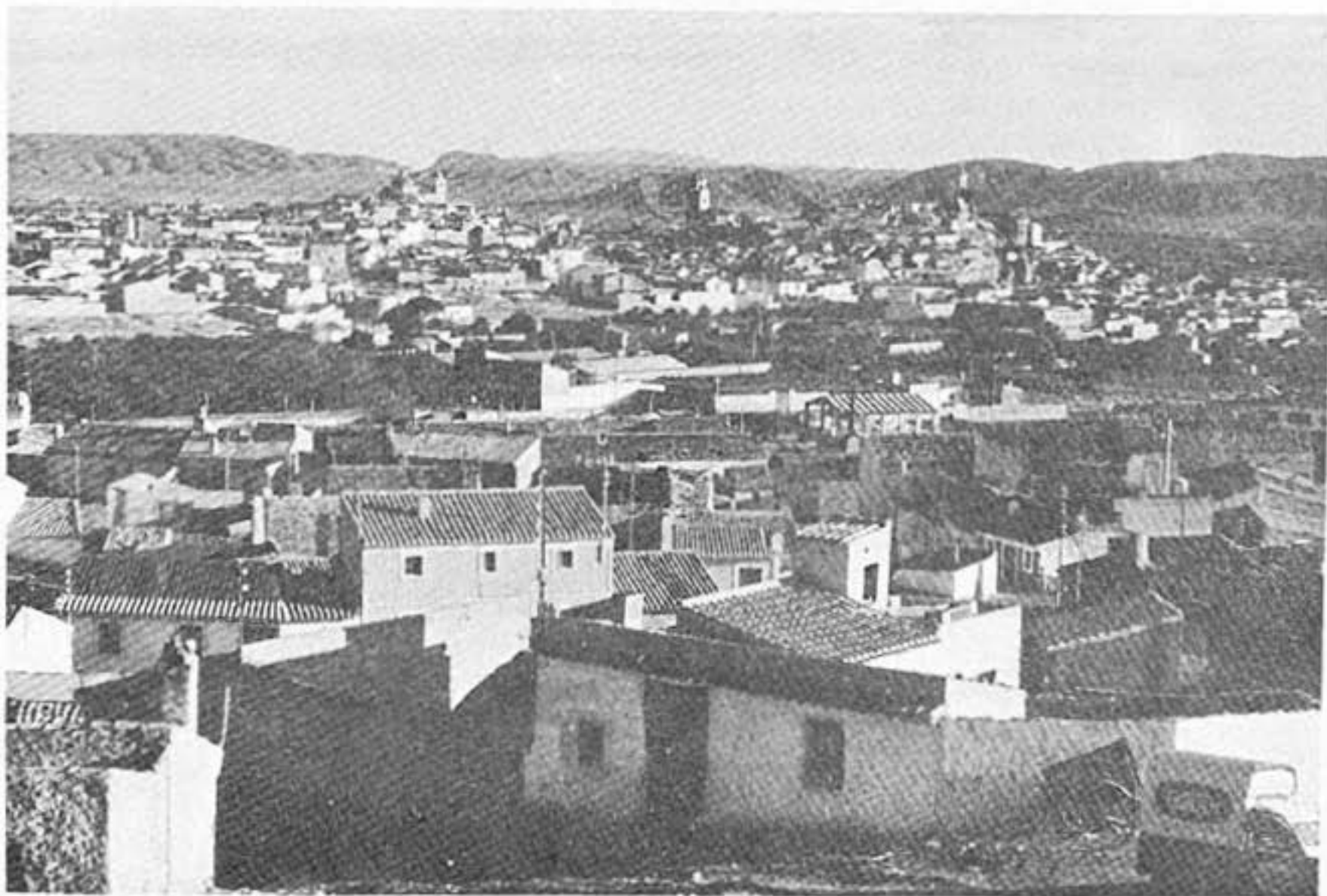
Cuando todo estuvo a punto, Abd al Rahmn ordenó al gobernador Ibn Labid que se instalase en la nueva capital y, hecho esto, que procediera a destruir Iyyu(h) (7). No tenemos la certeza de que esas instrucciones fueran cumplidas estrictamente, al

menos en lo que a Iyyu(h) se refiere. Pero aún en caso afirmativo la urbe resurgió después pujante. Sabemos que, hacia el 402 de la Hégira (1011-1012 E.C.), el fata Muyahid de Denia acuñó moneda en nombre propio en Iyyu(h), ciudad englobada en sus dominios. La histórica emisión, primera de los reinos de taifás y realizada cuando todavía subsistía el poder califal, ha sido estudiada, así como otras posteriores relacionadas

con la misma ceca, por el profesor Mateu y Llopis(8).

La urbe albaceteña subsistió en siglos posteriores. Se la menciona esporádicamente, incluso en fuentes cristianas. Así, con ocasión de la campaña de Alfonso VI en socorro de la guarnición cercada en Aledo. Todavía en el siglo XIII, poco antes de la definitiva conquista castellana, el poeta Abu-l-Hassan-Hazim entre

HELLIN.- Panorámica de la Ciudad.



1214 y 1223 nos presenta a Iyyu(l) —llamada ya Hellín entre los no musulmanes— como deleitable morada de amantes, hombres de letras y bellas mujeres... “Mansión de la hermosura —escribe en apasionada casida (9)—, punto de reunión de todo cervatillo o mancebo enamorado y de todo pretendiente: y lugar donde ojos tiranos suspenden y entusiasman el corazón”.

Juan Bta. Vilar
Universidad de Murcia

Fotos Antonio Moreno



HELLÍN.- Cerro de San Rafael. Calle Virgen.

(7) AL-HIMYARI: *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar*. Trad. M. P. Maestro González. Valencia, 1963, pp. 362-365; IBN EL ATHIR: *Annales du Maghreb et de l'Espagne-Alger*, 1898, p. 197; ABD AL-KARIM, G.: *Terminología geográfico-administrativa e historia político-cultural de Al-Andalus en el "Mu'jam al-Buldán" de Yaqút*, 2ª ed. Sevilla, 1972, pp. 139-140; GASPAR Y REMIRO, M.: *Historia de la Murcia musulmana*. Zaragoza, 1905, p. 69; LEVI-PROVENÇAL E.: *La España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*. Trad. E. García Gómez. Madrid, 1950, IV, p. 203; MOLINA LOPEZ, La cora de Tudmir..., pp. 61-63.

(8) *Op. cit.*, pp. 33-35.

(9) Cf. MERINO ALVAREZ, A.: *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia...* Madrid, 1915, p. 29.

El frustrado ataque del Conde de Paredes contra la ciudad de Alcaraz, a la muerte de Felipe el Hermoso.

Por Aurelio Pretel Marín

Comenzaba, entre el continuo doblar de las campanas y los solemnes cánticos funerales, el mes de octubre de 1506. Sancho Fernández de Ballesteros, Sancho de Peralta, Fernando de Alcalá, Fernando Calderón y Diego Ruiz de Alcalá, regidores de Alcaraz, que habían presidido las solemnes exequias que en la Ciudad se hicieron a la muerte del joven rey don Felipe, se dirigieron al Ayuntamiento, vestidos de luto riguroso(1), respondiendo al llamamiento del corregidor García Ruiz de la Mora, que los había convocado para una reunión secreta, en la cual habrían de tratarse los medios a arbitrar para atajar la subversión que seguramente habría de producirse en momento tan crítico(2).

La situación del Reino, en efecto, era delicada. Algunos nobles intrigaban en pro del regreso de Fernando el Católico, el viejo rey de Aragón, que el 27 de junio había tenido que renunciar en Villafáfila, ante las presiones de su yerno, a la intervención en los asuntos castellanos, y se encontraba ya camino de sus estados italianos. Los nobles adictos a don Felipe, y los flamencos que habían

medrado a su nombre, pensaban en nombrar rey de Castilla al príncipe Carlos, de seis años, bajo la tutela de su abuelo Maximiliano. La mayor parte de los Grandes, y especialmente la aristocracia andaluza, no querían entregar el poder a un extranjero, pero por encima de todo se negaban a admitir la vuelta de Fernando, de quien tenían la mano firme y el espíritu rencoroso. Ni una sola voz se alzaba para proclamar los derechos legítimos de doña Juana, a quien interesaba mantener incapacitada con el pretexto de su locura.

“Algunos pensaron —dice el Cura de los Palacios— que ya era la consumación del mundo, e que ya era vuelto el tiempo del rey don Enrique próximo, y de su fortuna, que el que más podía más tomaba, e cada qual era rey de su tierra e de lo que podía tomar de la Corona real, sin querer conocer rey ni superior” (3).

(1) Archivo Municipal de Alcaraz (A.M.A.) n.º 396. Acuerdos. Oct. 1506-marzo 1507. Fol. 33.

(2) *Ibid.* Fol. 3.

(3) BERNALDEZ, Andrés (Cura de los Palacios). *Crónica de los Reyes Católicos*. Col. de Crónicas de los Reyes de Castilla, dirigida por C. Rosell. Vol. III. Madrid, 1919. Pág. 726.

Todos los partidos tenían las armas dispuestas, y el reino parecía ir a hundirse en la anarquía. Sólo un hombre, Cisneros, se aferraba con firmeza al timón del Estado, consiguiendo, gracias a su prestigio personal, mantener relativamente sosegado el avispero de intrigas nobiliarias. Severas leyes de excepción fueron dictadas para mantener el orden, y el Arzobispo dirigió sus primeros actos a obtener la tranquilidad de las ciudades, partidarias, en general, del regreso de don Fernando, en tanto que secretamente procuraba hacer llegar a éste cartas suyas con la invitación de volver a Castilla para hacerse cargo del poder.

En estos días tenía lugar la reunión del Ayuntamiento de Alcaraz a la que nos hemos referido. Juntos los citados regidores con el procurador Universal, Francisco de Funes, y Síndico, Juan de Bonjerne, el Corregidor les expuso sus inquietudes y les indicó la necesidad, apuntada seguramente por Cisneros, de asegurarse de la fidelidad de los alcaldes y oficiales que estaban al frente de las villas y aldeas pertenecientes a la jurisdicción alcaraceña. Era preciso prevenir los movimientos sediciosos que en tales casos solían promover —según decía Ruiz de la Mora— algunas personas ambiciosas (4).

No tardaron en comenzar a llegar los enviados de las distintas poblaciones dependientes de Alcaraz, llamados para hacer el juramento de acatamiento y obediencia que debían a la Ciudad y a la Corona. Entre ellos vinieron los de Las Peñas de San Pedro, magnífico castillo y aldea inexpugnable, que siempre se había caracterizado por sus deseos de autonomía respecto a las autoridades alcaraceñas. Viendo que entre los comisionados de Las Peñas faltaba uno de los nombrados en la carta de poder que de su Concejo traían, y teniendo en cuenta quizás que por aquellos días se había visto al Conde de Paredes, Don Rodrigo Manrique, en las proximidades de aquella localidad (5), el corregidor se inquietó, temiendo que ello fuera un síntoma de traición, y ordenó a los representantes de Las Peñas no salir de la Ciudad, donde quedarían como rehenes, en tanto no viniera también a hacer su juramento el vecino que faltaba (6).

No puede decirse, ni mucho menos, que fueran infundados aquellos te-

(4) A.M.A. n° 396. Acuerdos. Oct. 1506-Marzo 1507. Fol. 3

(5) Archivo Histórico Nacional. CONSEIOS. Leg. 27910, n° 14. Así lo asegura uno de los testigos interrogados en 1536, en un pleito entre Alcaraz y el Conde de Paredes.

(6) A.M.A. n° 396. Acuerdos Oct. 1506-Marzo 1507. Fol. 4.

mores. Alcaraz y su término habían sido siempre una de la presas más codiciadas por los Condes de Paredes, que durante tres generaciones habían fracasado a menudo en sus intentos anexionistas, y que desde más de cincuenta años atrás mantenían contra la Ciudad costosísimos pleitos, apenas interrumpidos por breves períodos de calma. No sería extraño que don Rodrigo intentase aprovechar el anárquico momento en que Castilla se encontraba, para incorporar a sus dominios esta orgullosa población, haciendo realidad el sueño de su padre y su abuelo. La amenaza estaba en el ambiente, y no tardaría en concretarse. El 5 de octubre llegó secretamente al convento alcaraceño de San Francisco un hombre del Conde, portador de varias cartas de su señor para algunos caballeros —e incluso parece que ciertos regidores— que estaban de acuerdo con él para introducirlo en la Ciudad con el pretexto de llamarlo a responder de algunas supuestas acusaciones en un juicio dirigido contra sus vasallos. Una vez dentro don Rodrigo, los conjurados, auxiliados por gentes de éste, se apoderarían de la Ciudad y se la entregarían, apartándola del dominio realengo. Aunque sabemos que este plan llegó a oídos del Corregidor, y que se mandó abrir una investigación para encontrar y castigar a los culpables (7), no tenemos otras no-

ticias acerca de este primer intento manriqueño de ocupar Alcaraz.

Son escasísimas las referencias que poseemos a la actividad política de Alcaraz en los meses siguientes, pero no cabe duda de que la inquietud debió ir en aumento y la amenaza del Conde hacerse cada vez más patente. El Regente Cisneros, desbordado por los acontecimientos, había perdido las riendas del poder, y el Reino había caído en la anarquía. Los nobles sitiaban castillos y fortalezas de la Corona, provocando luchas de bandos en las ciudades, y nadie sabía quién era el monarca efectivo. En Italia, Fernando contemplaba el caos castellano, esperando que el desorden fuera lo suficientemente grande como para hacer que su vuelta fuera aceptada por todos como la de un salvador. Mientras, hacía oídos sordos al clamor de los procuradores de las ciudades y a las súplicas de Cisneros, quien, por otra parte, tampoco conseguía inducir a la Reina a la práctica de una política coherente y acorde con los deseos de los concejos y comunidades de Castilla, las cuales mantenían por encima de todo, a decir del Cura

(7) *Ibid.*, Fol. 5. No hemos podido encontrar ninguna otra referencia a este asunto en el libro de Acuerdos del Ayuntamiento.

de los Palacios, su fidelidad a la Corona, al grito de :“**Viva la reyna doña Juana y el rey don Fernando, que él volverá!**” (8).

La situación en Alcaraz tenía, además, otras complicaciones. En enero de 1507, el corregidor, ofendido por ciertas palabras del regidor Sancho de Peralta, en el curso de una discusión acalorada, le ordenaba considerarse bajo arresto domiciliario, y no salir de su casa bajo pena de 20.000 maravedís (9). Ignorábamos cuál pudiera ser el tema de tan violento altercado, pero es obvio que Ruiz de la Mora no debía ser popular ni apreciado entre los componentes de la corporación municipal. Ya el anterior corregidor, Sancho Manuel, cuyo plazo de mandato había sido prorrogado por un año a partir del 20 de abril de 1506 (10), no llegó a disfrutar del mismo más que una mínima parte de este tiempo, puesto que en octubre tenía ya el oficio Ruiz de la Mora, y la ciudad se negaba a pagar el salario del antiguo corregidor mientras éste no se aviniese a responder ante un juez de residencia a las acusaciones que contra él se formulaban (11).

Por otra parte, sabemos que, en febrero de 1507, varios regidores estaban presos por orden del Licenciado Jorge Mejía, ejecutor de las confiscaciones aplicadas a la Cámara

Real, como responsables de que la Ciudad no hubiera pagado los 700.000 maravedís que adeudaba a la Corona por la compra de la heredad de Pinilla. Sólo faltaba reunir los 160.000 que correspondía abonar a los vecinos de Villarrobledo y de otras localidades enclavadas en tierras de Alcaraz, pero estas villas habían interpuesto una apelación judicial, pretendiendo eximirse de tal desembolso, por lo que a la Ciudad le resultaba imposible recaudar la cantidad exigida. Teniendo en cuenta estas circunstancias, sendas cartas dadas en nombre de doña Juana, el 19 y 20 de febrero, por el secretario Juan Ramírez, ordenaban a Mejía y a su recaudador en Alcaraz, Pedro de Busto, poner en libertad y devolver sus bienes retenidos a los oficiales encarcelados, ampliando en 170 días más el plazo para el pago de la deuda, en espera de que, durante este tiempo, la Ciudad podría arbitrar medios con que hacer frente a sus obligaciones (12).

(8) BERNALDEZ. *Crónica de los Reyes Católicos*. Ed. cit. Pag. 727. "Ni una almena de los realengos hizo vileza, nin concejo nin comunidad fue escandalizado ni alborotado contra la Corona Real". dice Bernádez.

(9) A.M.A. n° 396. Acuerdos. Octubre 1506-Marzo 1507. Fol. 26. Sesión de 7 de enero.

(10) A. M.A. n° 28. 1506, abril, 20. Valladolid. Carta conjunta, dada en nombre de don Felipe, don Fernando y doña Juana, según era obligado desde el acuerdo de Salamanca de 24 de noviembre de 1505, prorrogando el corregimiento de Sancho Manuel.

(11) A.M.A. n° 396. Acuerdos. Oct. 1506-Marzo-1507. Fol. 3.

(12) A.M.A. n° 342. 1507, febrero, 19. Palencia A.M.A. n° 56. 1507, febrero, 20. Palencia.

Existían también otros problemas. Además de los frecuentes repartimientos de dinero que el Concejo echaba entre los vecinos “**para lo de Pinilla**” (13), y de los gastos del consiguiente pleito contra el fisco real, el Ayuntamiento tenía entablada una apelación ante la Chancillería, contra las pretensiones de los recaudadores de la Corona, que exigían el pago de un pedido de moneda foreira, del que los alcaraceños se consideraban exceptuados (14). Además, la Ciudad seguía un proceso contra Lietor por la posesión del lugar de Moriscote (15), y el ya tradicional pleito contra el Conde de Paredes, cuyos vasallos usurpaban términos y jurisdicciones de Alcaraz, lo que obligó al regidor Sancho de Peralta a permanecer en Granada, representando al Concejo ante la Chancillería, desde el mes de marzo de 1507 (16).

La tensión existente entre Alcaraz y don Rodrigo Manrique vino a agravarse en los momentos peores de la anarquía castellana, cuando los nobles comenzaban a inquietarse ante los rumores de que don Fernando pensaba venir de Italia para meter en cintura a su hija, que expresaba ya sus deseos de gobernar por sí misma, como única, capaz y legítima soberana de Castilla. Por entonces, Juan de la Matilla, arrendador de la renta de sierra y ríos de Alca-

raz, había vendido indebida y fraudulentamente ciertos términos de jurisdicción alcaraceña a la villas y vasallos que el Conde poseía al sur, en el término de la Ciudad. Los oficiales prendieron al delincuente, que el 15 de abril acabaría por ingresar en la cárcel bajo este cargo, y se negaron a reconocer la validez de la transacción (17).

Ya a mediados de marzo, las conversaciones que el bachiller Noguerol mantenía, en nombre de Alcaraz, con el Conde, en la villa manriqueña de Villapalacios (18), tomaban un mal cariz. El incidente protagonizado por Juan de La Matilla debió dar ocasión al noble para amenazar a los de Alcaraz, quienes, el 7 de abril, acordaban en Concejo reparar las defensas de la Puerta de las Torres, y encargaban a Fernando Sánchez de Ballesteros la custodia de la Puerta de Granada, comisionándole para que se ocupase perso-

(13) A.M.A. nº 396. Acuerdos Oct. 1506-Marzo 1507. Fol. 35. A.M.A. nº 421. Acuerdos Marzo-diciembre 1507. Fol. 20.

(14) A.M.A. nº 396. Acuerdos. Oct. 1506-Marzo 1507. Fol. 40.

(15) *Ibid.*

(16) A.M.A. nº 421. Acuerdos. Marzo-diciembre. 1507. Fols. 3,4, 5, 6 y 7.

(17) A.M.A. nº 421. Acuerdos. Marzo-diciembre. 1507. Fols. 8 y 23.

(18) *Ibid.* Fols. 1 y 3.



ALCARAZ.- Las torres de la Trinidad y del Tardón. Entre ellas estuvo la "Puerta de las Torres".

nalmente de cerrarla por las noches, bajo pena de 500 maravedies cada vez que así no lo hiciera. Juan de Mallorca, por su parte, recibió la llave de la Puerta Nueva **"que sale a la calle de Minguinnigo"**, con el cargo de **"que no abryese a persona ninguna sy no fuese conoçida de la cibdad"**. Martín Ferrero tuvo, en idénticas condiciones, la llave de la **"Puerta Nueva que sale a la Calle Mayor"** (19)

Eran alarmantes las noticias de que el Conde de Paredes reclutaba tropas, sin molestarse siquiera en disimular su intención de ocupar Alcaraz. Ya poco antes, don Rodrigo había enviado a su secretario y gobernador de sus tierras, Antonio de

Quirós, a persuadir a los principales y regidores de la Ciudad de que la entregaran a su señor (20). No era extraño que, ante la negativa de éstos, el de Paredes pensase en recurrir a medidas de fuerza para conseguir sus propósitos, pidiendo ayuda a su pariente Pedro Fajardo, Adelantado del Reino de Murcia. No tardó en enterarse el Ayuntamiento, por un alcaraceño que estaba en la Ciudad del Segura, de que Fajardo juntaba gente, tras haber dado bandos y proclamas de alistamiento en Murcia, Lorca y otras ciudades y villas de aquel reino (21).

Aquello fue la señal para el rebato general. Se pusieron guardias y vi-

ALCARAZ.- La Puerta Nueva. El arco fue edificado en 1496 por el cantero Diego de Cárdenas, "El Mozo".



gías en las puertas de la Ciudad y lugares estratégicos, y se intensificó el ritmo de los trabajos de fortificación, al tiempo que algunos mensajeros salían para la Corte, a solicitar de Cisneros y de doña Juana refuerzos con que resistir el ataque nobiliario (22). Por entonces, seguramente, el Concejo recibía de Fajardo una **“carta de muchas soberbias e amenazas a la dicha çibdad”** (23).

El 19 de abril, enterado Cisneros de la inminencia del ataque manriqueño, hacía despachar, en nombre de la Reina, sendas cartas, fechadas en Palencia y dirigidas a don Rodrigo y a Fajardo, ordenándoles volver a sus bases, si es que ya habían salido de ellas, y licenciar sus gentes, amenazándoles con su ira si se atrevían siquiera a aproximarse a Alcaraz (24). El mismo día se daban otras para los concejos de Jaén, Ubeda, Baeza y otras ciudades del Adelantamiento de Cazorla y Andalucía (25), en las que se les ordenaba prestar al Capitán General del Reino de Granada, don Iñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla, toda la ayuda en hombres y pertrechos que éste requiriese, garantizando que los jinetes cobrarían 50 maravedís diarios y los peones 34. Al tiempo, otra carta ordenaba al de Tendilla que reclutase los mayores efectivos que le fuera posible y se dirigiera

a Alcaraz, para impedir que los dos nobles rebeldes pudieran apoderarse de ella, en manera que quedase libre y salva para la Corona Real (26).

Con estas cartas salían, el 26 de abril (27), los enviados de Alcaraz a pedir refuerzos y pertrechos a Ubeda, Baeza y Jaén. El 4 de Mayo salía hacia Granada el regidor Sáncho de Peralta (28), y para la Corte Juan Ruiz de Alcalá. Este mismo día, el concejo mandaba que todos los vecinos **“que non touieren armas, que las conpren, por quanto ay neçesidad por las novedades deste reyno”** (29). La Ciudad había contratado ya por entonces los servicios de un coracero, que trabajaba a marchas forzadas, y pedía también el día 4 que

(19) *Ibid.* Fols. 7 y 8.

(20) Arch. Hist. Nacional. CONSEJOS. Leg. 27910. nº 14. Estos hechos son revelados durante un interrogatorio, en 1536, por uno de los testigos en el pleito de Alcaraz contra el Conde de Paredes.

(21) *Ibid.* Ver también A.M.A. nº 343. 1507. abril. 19. Palencia.

(22) A.M.A. nº 421. Acuerdos. marzo-diciembre. 1507. Fols. 12, 13, 15. Reparos y fortificaciones.

(23) Arch. Hist. Nac. CONSEJOS. Leg. 27910. nº 14. Ver la nota 20.

(24) A.M.A. nº 42. 1507. abril. 19. Palencia.

(25) A.M.A. nº 81, 116 y 343. Todas ellas fechadas en 1507. abril. 19. Palencia.

(26) A.M.A. nº 343. 1507. abril. 19. Palencia.

(27) A.M.A. nº 421. Acuerdos. Marzo-diciembre 1507. Fol. 10.

(28) *Ibid.* Fols. 11, 12 y 21.

(29) *Ibid.* Fol. 11.

le librasen su salario (30).

Con todo, no parece que la amenaza de Manrique y Fajardo inquietase en gran medida al de Tendilla. Sancho de Peralta no pudo verlo hasta el 18 de mayo, fecha en la que se presentó en la Alhambra y, tras besar las manos al Capitán General, ofreciéndole acatamiento, según disponía la carta de doña Juana, de 19 de abril, le hizo ofrecimiento en nombre de sus convecinos de cuantos hombres y armas había en la Ciudad, instándole al tiempo a cumplir lo ordenado por la Reina (31).

No consta, sin embargo, que López de Mendoza moviera sus gentes. Da la impresión de que, en mayo y junio, el peligro disminuyó, quizás por haber desistido los rebeldes de su intento. No se observa en el libro de Acuerdos del Ayuntamiento (32) ninguna señal importante de alarma en la Ciudad, que —cosa rara en Alcaraz— se encontraba en aquel año bien abastecida de trigo, y se veía capaz de soportar un largo asedio. En abril, existían en los almacenes municipales 2.600 fanegas de trigo, de las cuales se ordenó vender 1.000 a la población, una vez que el peligro pareció ser menor. Ello dio lugar a que los vecinos comenzasen a comprar barato este cereal para revenderlo a los forasteros. El Concejo tuvo que poner coto a esta especulación mediante ordenanzas y

prohibiciones diversas, que llegaron, al parecer, demasiado tarde. En agosto ya escaseaba el pan (33) y fue necesario mandar a adquirirlo al Campo de Montiel y a lugares tan lejanos como San Clemente, si bien no parece que esta penuria, debida a la sequía, revistiera caracteres tan apocalípticos como la que padeció la población en 1505-1506.

Aunque el peligro parecía conjurado, el concejo de Alcaraz no se confió por completo durante los meses de mayo y junio, y continuó fortificando sus adarves y haciendo nuevas defensas detrás de la iglesia de Santa María (34). Incluso se atrevía el Ayuntamiento a mandar requerimientos y quejas a las gentes del Conde de Paredes, por razón de algunos daños que habían hecho en tierras de la Ciudad (35). Naturalmente, don Rodrigo y sus vasallos no contestaban siquiera a estas cartas, pero ya es significativo de una normalización de la situación el

(30) *Ibid.* Fol. 11.

(31) A.M.A. n.º 343. 1507, abril, 19. Palencia. Esta noticia aparece escrita al dorso de la referida carta de Juana la Loca. La anotación contiene el resumen de la entrevista entre Sancho de Peralta y el Conde de Tendilla.

(32) A.M.A. n.º 421. Acuerdos. Marzo-Diciembre, 1507.

(33) *Ibid.* fols. 8, 28, 32 y 33.

(34) *Ibid.* Fol. 16.

(35) *Ibid.* Fol. 15.

hecho de que Alcaraz llegara a enviarlas, esperando ser atendida por la parte contraria. Ello no significa, sin embargo, que la inquietud se hubiera disipado por completo. Aún a primeros de junio, mientras don Fernando embarcaba en Nápoles con rumbo a España, la Ciudad mantenía guardia armada en cuatro de sus puertas. No teniendo suficientes fondos para pagar más soldados, el Ayuntamiento ordenó clausurar la Puerta de Granada, contestando a los vecinos de aquel barrio, que se mostraban quejosos, que si querían que aquélla permaneciera abierta, tendrían que desembolsar de sus propios peculios el salario de los hombres que, necesariamente, habrían de quedar vigilándola (36).

El 17 de junio, una carta de doña Juana, dada en Magaz, cerca de Palencia (37), parece dar por terminada toda posibilidad de un incidente violento entre el Conde de Paredes y Alcaraz. Se responde en ella a una súplica del Concejo que había gastado 15.000 maravedíes en reparar los muros y fortificar las puertas, en previsión de un eventual ataque, y aún debía 100.000 de ellos, ya que no existían fondos de propios para enjugar estos gastos, y que las villas situadas en su término, que estaban obligadas a colaborar en estos repar-

timientos extraordinarios como la propia Ciudad, no querían hacerlo. Viendo justa la petición alcaraceña, la real provisión ordena que, puesto que todas se benefician por igual de la riqueza del término, las villas independientes y de señorío en él enclavadas paguen con la Ciudad en los dichos repartimientos. Entre ellas se incluyen Villarrobledo, y también, paradójicamente, las cinco villas del Conde de Paredes, el cual, según esto parece indicar, se había reducido ya, renunciando a sus belicosos planes. En este ambiente tranquilo pudieron celebrarse con la acostumbrada algazara las fiestas de San Juan de 1507, en las que el Mayordomo gastó, sólo en la bebida para los caballeros, 7.000 maravedíes (38).

En julio estuvo en Alcaraz el bachiller Vaca (39), cuya presencia como juez pesquisador de la causa existente entre la Ciudad y el Conde de Paredes había sido, quizá, solicitada

(36) Ibid. Fol. 17. El 2 de septiembre, el concejo mandaba todavía que permanecieran abiertas tres puertas de la Ciudad (las de San Miguel, Las Torres y Montiel), pagando los salarios de sus guardias de los propios de la Ciudad. (Fol. 34).

(37) A.M.A. n° 110. 1507, junio, 17. Magaz.

(38) A.M.A. n° 421. Acuerdos. Marzo-diciembre, 1507. Fol. 21.

(39) Ibid. Fols. 25, 27 y 28.



ALCARAZ - Una calle típica del viejo barrio del arrabal, que aún conserva su sabor medieval.

Foto.- Vicente Carrión

en la Corte por el bachiller Nogueroles (40). Aunque ignoramos su sentencia, es fácil presumir que pondría una relativa paz entre ambas partes. Antes de llegar a Castilla el rey Fernando, sus partidarios se habían apoderado de todos los resortes del poder, convenciendo de mejor o peor grado, a la mayoría de los Grandes, de que nada ganaban oponiéndose al viejo Monarca. La paz volvía a renacer en Castilla. En agosto se entrevistó el Soberano con su hija Juana, y volvió a recuperar el poder. En Alcaraz hubieron grandes fiestas, con juegos, bebida y corridas de toros, **“por las alegrías de la venida del señor rey don Fernando”** (41), que coincidieron con las propias de

la festividad de la Virgen de Agosto (42). Como todo el reino, Alcaraz volvía paulatinamente a la normalidad, pero nunca a la monotonía, pues las incesantes querellas contra los concejos vecinos, las reclamaciones contra los abusos tributarios y jurídicos del poder central, la escasez de fondos municipales, las tensiones internas, y las malas relaciones con el Conde Paredes y sus vasallos, darían en adelante, como lo habían dado en el pasado, un nuevo matiz, una nueva perspectiva a cada año, a cada día de la vida de la Ciudad.

A.P.M.

(40) A.M.A. n.º 346. 1507, septiembre, 18. Santa María del Campo. Orden para que se pague al bachiller Nogueroles su salario y dietas, por haber ido a la Corte, a solicitar el envío de un requisidor y juez de residencia. Posiblemente, además de tomar la residencia al corregidor, este mismo personaje fuera el licenciado Vaca, que medió entre Alcaraz y el Conde.

(41) A.M.A. n.º 421. Acuerdos, marzo-diciembre, 1507. Fols. 31 y 32. En la segunda de estas ocasiones, la costumbre de escribir el nombre del difunto Soberano hizo confundirse al escribano, quien habla de la alegría de la Ciudad por el regreso del rey don Felipe, y no de don Fernando, como hubiera sido correcto.

(42) Ibid. Fol. 19.

La Custodia del Corpus Christi de San Juan Bautista de Albacete.

*Por Luis Guillermo
García-Sauco Beléndez*

En el año 1319 la Iglesia incluía en su Calendario Litúrgico una nueva fiesta, la del Corpus Christi, a consecuencia de un supuesto milagro eucarístico ocurrido en la ciudad de Bolsena a fines del siglo XIII. La popularidad de esta fiesta fue elevándose hasta puntos insospechados en las siguientes centurias, siendo las procesiones y demás actos que acompañaban una auténtica manifestación alegórica de la soberanía de Dios sobre los hombres de la tierra, con relaciones muy íntimas con el renacer del verano y las faenas del campo. Así estos cortejos, ya en el siglo XVI, venían precedidos con representaciones teatrales y Autos Sacramentales, y el día de la fiesta acompañaban a la procesión carrozas alegóricas mitad mitológicas, mitad religiosas; tal es el caso de las tarascas, especie de dragones, símbolos del mal, que se arrastraban por la tierra, gigantes, cabezudos y multitud de pasos con imágenes religiosas, acompañadas por cantores, órganos portátiles y demás instrumentos. Los recorridos aparecían siempre ricamente adornados con arcos y altares. Algunas de es-

tas costumbres todavía se han mantenido hasta hoy en lugares como Toledo o Granada.

Para la exposición de la Eucaristía las catedrales y parroquias procuraron siempre la realización de ricos ostensorios, bien para llevar a mano por los sacerdotes, bien en un paso dentro de grandes templetes, auténticas arquitecturas móviles que servían de trono a la Divinidad.

Los siglos del Renacimiento y el Barroco son los momentos cumbre de estas manifestaciones, mitad religiosas, mitad populares. Los Cabildos de las grandes catedrales hicieron labrar durante esta época las grandes custodias procesionales, que constituyen hoy las piezas más significativas de la orfebrería, secundado esto por el gran apogeo económico y social de la época. Y es ahora cuando aparecen los centros orfebreriles más significativos para la realización de estas piezas y demás ajuares litúrgicos; así vemos distintas localidades, como Toledo, Sevilla o Cuenca donde la tradición de la orfebrería pervivió durante siglos, ejecutándose obras a las que hoy no podemos considerar como una arte menor, sino como una ma-

nifestación más del Arte al servicio de unos fines determinados.

Albacete, en su Iglesia Parroquial de San Juan Bautista, no escapó tampoco de estos modos religiosos y, aunque no comparables estas manifestaciones con otros lugares, presentó en estos aspectos su personalidad propia. Así sabemos por datos documentales de la época que en el siglo XVI las Procesiones del Corpus Christi se realizaban con gran solemnidad y, aunque por el momento no dispongamos de otros datos, sabemos que Autos Sacramentales precedían en la víspera y después durante la octava de la fiesta, así como la procesión era enormemente llamativa; y hemos encontrado en los libros de fábrica de San Juan Bautista (1) que en el 1553 se compró un órgano portátil para estos actos que acompañaban cantores y mozos de coro a lo largo de todo el recorrido, entonándose música que, a juzgar por los inventarios de los libros de la época en San Juan, era de los maestros más importantes; así sabemos que se cantaban piezas de Guerrero, Cristóbal de Morales y Josquin des Près, entre otros. Del mismo modo las calles se exornaban con altares e hierbas aromáticas. No tenemos noticias, en cambio, de que salieran

más pasos aparte del de la Custodia, pero a juzgar por otras villas y ciudades suponemos que muy probablemente el acompañamiento sería semejante, con carrozas alegóricas y tronos con distintas imágenes, por los menos la de San Juan Bautista que era la Cofradía Sacramental y la de Nuestra Señora.

LA CUSTODIA

Ya apuntábamos que, como una consecuencia social y económica de la época, las iglesias parroquiales no pudieron escapar a la moda impuesta por las catedrales, procurando, aunque en menor escala, la realización de sus custodias ricas para tan solemne festividad. San Juan Bautista de Albacete también construyó la suya, la que afortunadamente conserva; obra hasta ahora inédita y desconocida pero que merece figurar dentro del concierto de las grandes obras de la orfebrería nacional, sin que nos mueva al decir esto un ánimo excesivamente localista, siempre nefasto.

DESCRIPCION.- La custodia, de plata sobredorada, es de tipo ostensorio arquitectónico para ser colocado dentro de un templete en unas

(1) Libro de Fábrica de la Parroquia del Señor Sant Juan Bautista de Albacete. (1524-1583).



andas, alcanzando una altura total de 74 cm., una anchura máxima de 22 y una profundidad de 15'5 cm.

El pie, como toda la parte arquitectónica, es de planta elíptica, con cuatro resaltes con orificios para fijarla mediante tornillos al templete. Este espacio aparece dividido en cuatro zonas fundamentales, una en cada lado, siendo las de los frentes, por su condición elíptica, de mayor tamaño que las laterales. En las primeras aparecen representaciones en bajorrelieve de "Abraham y los tres Angeles" y "Moisés y la serpiente de bronce"; y en las segundas, "Melquisedek" ofreciendo los panes y vino a Abraham" y la "Celebración de la Pascua Judía"; entre estas representaciones hay una decoración de volutas y de espejo oval con labor de burilado.

El astil está formado de abajo a arriba por un cuerpo cilíndrico con decoración de óvalos y asas; el nudo es del tipo ovoide con más decoración de espejo oval y cuatro cabezas de ángeles de bulto, minuciosamente trabajadas. Sobre esta parte ya descansa lo que podríamos llamar, si de un cáliz se tratara, la copa; aquí la decoración vuelve a hacerse también figurativa, en el interior de cartelas ovales enmarcadas por cees y en los dos frentes principales aparecen las representaciones alegóricas de la Caridad, la llamada "Charitas Dei" con un cáliz y una cruz, y la

"Charitas Proximi", otra figura femenina que abraza a un niño y a un mancebo.

Sobre estas representaciones, se presenta a cada lado, en el ensanchamiento superior, otra gran cartela muy característica, con fondo burilado. Este ensanchamiento, que ya se une al basamento de la parte propiamente arquitectónica, muestra cuatro grandes elementos, a modo de volutas, en cuyo extremo hay representadas a buril otras tantas cabezas de abundante cabellera y barba, en actitud soplante. Son los cuatro vientos mitológicos: el Céfito, el Austro, el Auro y el Bóreas, con un claro significado, como posteriormente veremos. Con esto, entramos ya en la parte propiamente arquitectónica y que define en altura, toda la custodia.

Sobre la planta elíptica, con cartelas sostenidas por niños, "putti", de retorcidas actitudes, aparecen en los cuatro extremos sobresalientes del basamento unas columnas jónicas pareadas de alargado canon (su altura es, aproximadamente, equivalente a 10 diámetros). Tras ellas, sendas pilastras del mismo orden, enmarcando y definiendo un espacio adintelado elíptico. Tanto en el suelo del mismo, como en el interior de la cubierta, abunda la decoración de cartelas y cees. Este primer templete en el lugar destinado al viril —obra, este último, moder-

na de oro y pedrería, de nulo interés artístico—. Sobre el primer entablamento, jónico, y en los ensanchamientos superiores, aparecen, de bulto redondo y agrupados dos a dos, las figuras de S. Pedro con la llave y un libro; S. Pablo, de retorcida actitud y luenga barba, con la espada; Abraham, con un cuchillo y un libro (2); S. Juan, lampiño, con un cáliz; Melquisedek, con mitra y báculo, acompañado de Aaron, con la vara y rollo y por último, Moisés, barbado y de movida composición, con las tablas de la Ley; junto a él, otra figura que no hemos podido identificar, pero suponemos que será otro profeta. Todas estas esculturrillas miden sólo 5 cm.

El segundo cuerpo repite otro templete a menor escala que el primero, también con columnas jónicas, del mismo canon, rematadas aquí por pirámides del tipo de Herrera. En este cuerpo, las pilastras se ven sustituidas por unos pilares que sustentan cuatro arcos, usándose aquí este procedimiento tan romano de apaar dinteles sobre columnas y arcos sobre pilares. En el interior de este ámbito aparece un arca, también oval, rematada por otra pirámide como las anteriores; en este caso, terminada en bola. Custodiando el arca, al frente, hay dos soldados durmiendo de concepción miguelangelesca y de gran torsión. Quizá existió detrás un tercero (el

orificio en el cual debió asentarse se conserva aún en el suelo de este cuerpo). Como se verá más adelante, la escena aquí representada es la del Santo Sepulcro. Este segundo templete termina en una cupulilla con más cartelas y una especie de linterna oval con asas, todo rematado con la figura de Jesús resucitado.

INTERPRETACION ICONOGRAFICA Y ESTILISTICA

Una vez descrita toda la custodia, pasaremos a hacer un estudio detallado de cada una de las representaciones que muestra la pieza, interpretando el porqué de cada una de las escenas y personajes.

Los bajorrelieves que se presentan están tratados con exquisita delicadeza de formas, aparentemente muy a lo clásico y con unas concepciones del relieve que recuerdan las formas del "schacciato", iniciadas ya en el Renacimiento italiano, con unos paños inspirados en la técnica de los "paños mojados", todo ello conseguido de un modo admirable. Lejanías y proximidades, casi en un mismo plano material, dan una sensación de profundidad casi pictórica.

(2) No San Bartolomé como pudiera pensarse, ya que aquí se le representa como lo hace Rafael en La Disputa del Sacramento del Vaticano.



Foto 2. "Abraham y los tres ángeles".

Las figuras son de cánones proporcionados y perfecta ejecución. La composición, estudiada para el marco en que se encuentra, sin mostrar nunca torpeza que pueda menoscabar la obra del artista. La monumentalidad de las figuras está conseguida pese a la pequeñez de las representaciones, así como el estudio anatómico y psicológico de los personajes.

Como ya vimos, en el pie de la custodia las escenas representadas son del Antiguo Testamento. En primer lugar, "Abraham y los tres ángeles" (Foto 2). La representación corresponde al hecho narrado en el Génesis (18,2), que dice: "Y alzó los ojos y, he aquí que había junto a él tres varones puestos en pie. En cuanto los vio, corrió a su encuentro desde la puerta de su tienda y se prosternó en tierra". Este es el momento que recoge la escena: los án-

geles, a la izquierda, aparecen grávidos y con vestidos que se adhieren a sus cuerpos, poniendo de manifiesto sus anatomías. Perfiles clásicos y lengua cabellera. A la derecha, Abraham, arrodillado, en una forzada posición, pero aparentemente normal, manierista. El fondo del paisaje se sugiere tan sólo por unos punteados a buril que dan profundidad al asunto.

Según los siguientes versículos del Génesis, Abraham invitará a los tres mancebos a la mesa, sacrificando un ternero joven —relación con el banquete eucarístico—. A continuación le profetizarán que tendrá un hijo —prefiguración del Cristo prometido—. Por otro lado, los tres personajes están relacionados con la Trinidad.

La escena del lado opuesto representa a "Moisés y la serpiente de bronce". Al centro aparece la serpiente de bronce sobre un tronco y a cada lado tres figuras desnudas, cerrando la composición (Foto 3). Los personajes, musculosos, llenos de vitalidad, se retuercen a lo miguelangelesco. Alguna figura, como la de la derecha, se lanza a tierra en un prodigio de postura de concepción manierista. El tema está sugerido en el Libro de los Números (21, 8-9): "Y Yaveh dijo a Moisés: Hazte una serpiente abrasadora y colócala sobre una pértiga y acaecerá que todo el que haya sido mordido y la mire,



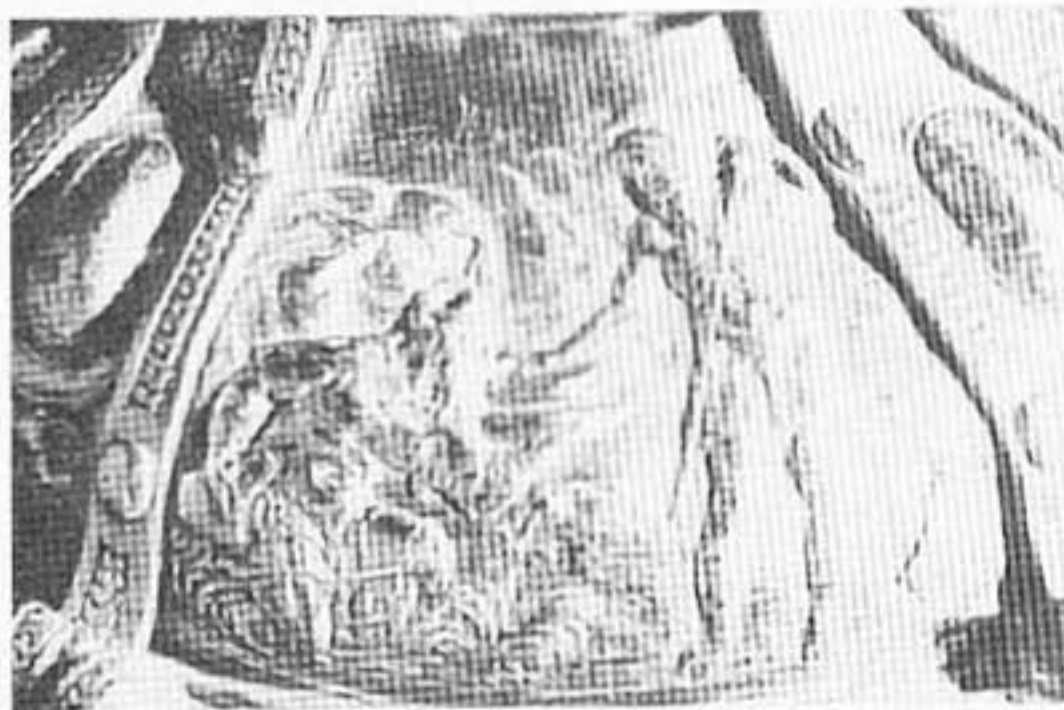
Foto 3.- "Moisés y la serpiente de bronce"

vivirá. Moisés fabricó, efectivamente, una serpiente de bronce y púsola sobre la pértiga..." La efigie suspendida de la serpiente, según Tertuliano, es figura de la cruz de Cristo, que libra de la serpiente del pecado, a la vez que muestra suspendido y muerto al propio pecado. Por otro lado, S. Juan dice (3, 14-15): "...Y como Moisés puso en alto la serpiente en el desierto, así es necesario que sea puesto en alto el Hijo del Hombre". La relación con la Eucaristía, expuesta a adoración, es clara: su simple presencia es liberadora del mal. Esta representación es quizá, por la concepción de los personajes, anatomía y composición, la más interesante y manierista de las cuatro que aparecen al pie de la custodia.

En los otros dos espacios trapezoidales de los extremos del óvalo, se registran otras dos escenas: en primer lugar, "Melquisedek ofreciendo

el pan y el vino a Abraham". La escena está inspirada en el libro del Génesis (14, 17-20), que dice: "Cuando regresaba (Abraham) de derrotar a Kedorloamer y a los reyes con él coligados, salió el rey de Sodomá a su encuentro en el valle de Savé, o sea, el valle del rey. Entonces, Melquisedek, monarca de Salem, sacó pan y vino, pues era sacerdote de Dios Altísimo y lo bendijo exclamando: ¡Bendito seas, Abraham del Dios Altísimo, Creador del Cielo y Tierra y bendito sea Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tu mano! Tras lo cual, (Abraham) diole el diezmo de todo". La relación con el ministerio sacerdotal y con la prefiguración de la Eucaristía es totalmente clara. (Foto 4)

Foto 4.- "Melquisedek ofreciendo el pan y vino"



La escena aparece compuesta casi en diagonal. A la derecha, Abraham en

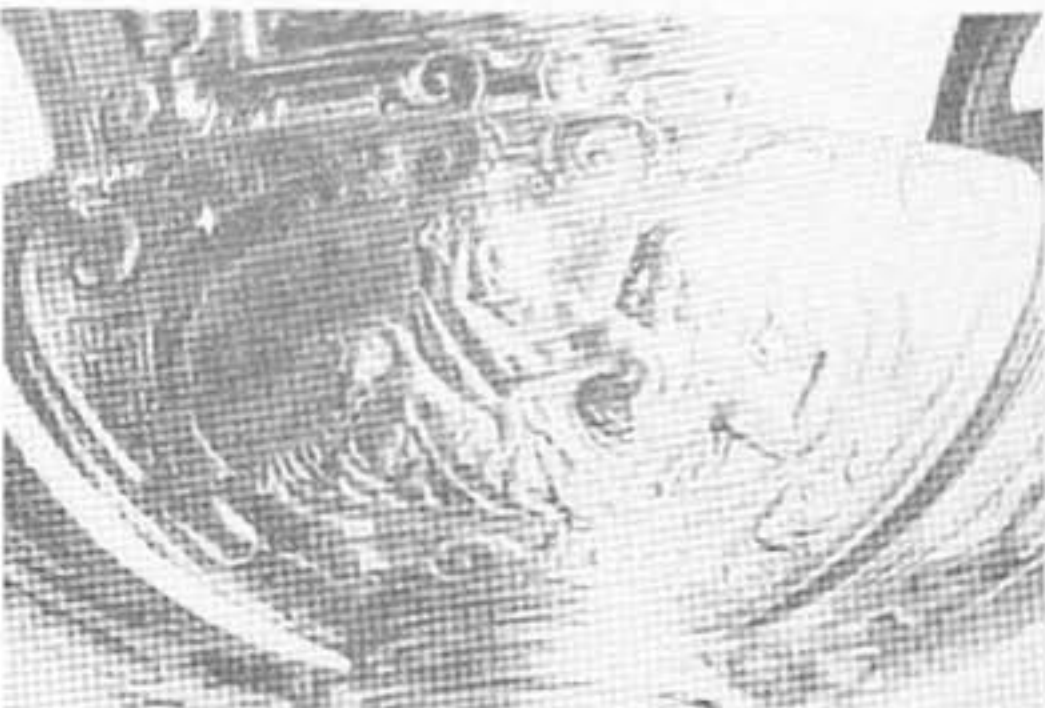


Foto 5.- "Celebración de la Pascua Judía".

pie y a la izquierda, arrodillado, Melquisedek. En segundo término, dos figuras desnudas portan unos canastos con los diezmos en la parte izquierda y a la derecha, otra figura acompaña a Abraham. La profundidad del paisaje está perfectamente conseguida a punta de buril, representando el valle bíblico.

La última de las escenas del pie de

Foto 6.- "Charitas Proximi".



la custodia es la "celebración de la Pascua judía". Una serie de personajes de movida actitud, ceñidos y con báculo están en pie en torno a una mesa con el cordero; las vestiduras de algunos de ellos se muestran desplegadas al aire, acentuando, por tanto, la sensación dinámica. El tema iconográfico está sugerido por el libro del Exodo (12, 11), que dice: "...Y lo habréis de comer así, ceñidos vuestros lomos, vuestras sandalias en los pies y vuestro bastón en la mano; y lo comeréis de prisa, pues es la Pascua de Yaveh". Por tanto, el tema está íntimamente ligado al sacrificio eucarístico, como una prefiguración más en el antiguo testamento.

Toda la temática que está en la base de la custodia está sirviendo de asiento a la sucesiva progresión iconográfica dentro del misterio teológico de la Eucaristía.

Más arriba, delante y detrás, en las



Foto 7.- "Charitas Dei".

cartelas ovales, las figuras alegóricas de la Caridad (Charitas proximi y charitas Dei). Intencionadamente, aparecen aquí colocadas como sustentadoras de toda la arquitectura que viene encima. Se trata de la Caridad como fundamento de toda la concepción religiosa del Nuevo Testamento (Foto 6 y 7).

Como ya dijimos, en los extremos de las volutas sustentadoras del templete, las cabezas grabadas de los cuatro vientos suponen una intrusión pagana que, no obstante, podrían interpretarse dentro del contexto simbólico como elementos ahuyentadores del mal y defensores

de lo sagrado.

El centro de la custodia, hacia donde convergen todos los puntos de vista, es el templete, que se levanta a continuación y donde está instalado el viril. Lástima que el actual, probablemente de mayor tamaño que el primitivo, rompa excesivamente el espacio a él destinado.

Sobre la cornisa del primer cuerpo, las imágenes representadas también tienen su simbolismo. S. Pedro, primera cabeza de la Iglesia. (Foto 8). Abraham, con el cuchillo, al ser el sacrificador de su propio hijo, siempre relacionado con la Eucaristía. Junto a él, S. Juan, el más humano

Foto 8 - San Pedro y San Pablo



Foto 9 - Abraham y San Juan Evangelista





Foto 10.- Melquisedek y Aaron.

de los apóstoles y el más próximo a Jesucristo. (Foto 9). Melquisedek, al que ya vimos representado, es la prefiguración del Mesías, rey y sacerdote, a la vez que figura eminente del sacrificio de Cristo y la ofrenda que hizo de pan y vino a Abraham significa el carácter universal del sacrificio eucarístico (3). Aarón, su acompañante, inaugura el ministerio sacerdotal (Foto 10). Por último, Moisés, conductor del pueblo judío a través del desierto, en cuya travesía ocurrieron hechos como la caída del maná, el agua que surgió de la roca, la misma Arca de la Alianza, todo ello, de claro simbolismo euca-

ristico. La última figura no la hemos podido identificar. (Foto 11)

Es interesante destacar el hecho de que en esta parte estén mezcladas las figuras del Antiguo y Nuevo Testamento, como unidas por Jesucristo.

El cuerpo superior está destinado, como anteriormente vimos, a un espacio arquitectónico que recuerda, en cierta medida, a la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén. Precisamente, esta basílica paleocristiana tiene forma circular. Los soldados guardianes están tomados de la narración evangélica. (Foto 12)

Sobre toda la custodia, en el rema-

Foto 11.- Moisés y un profeta.



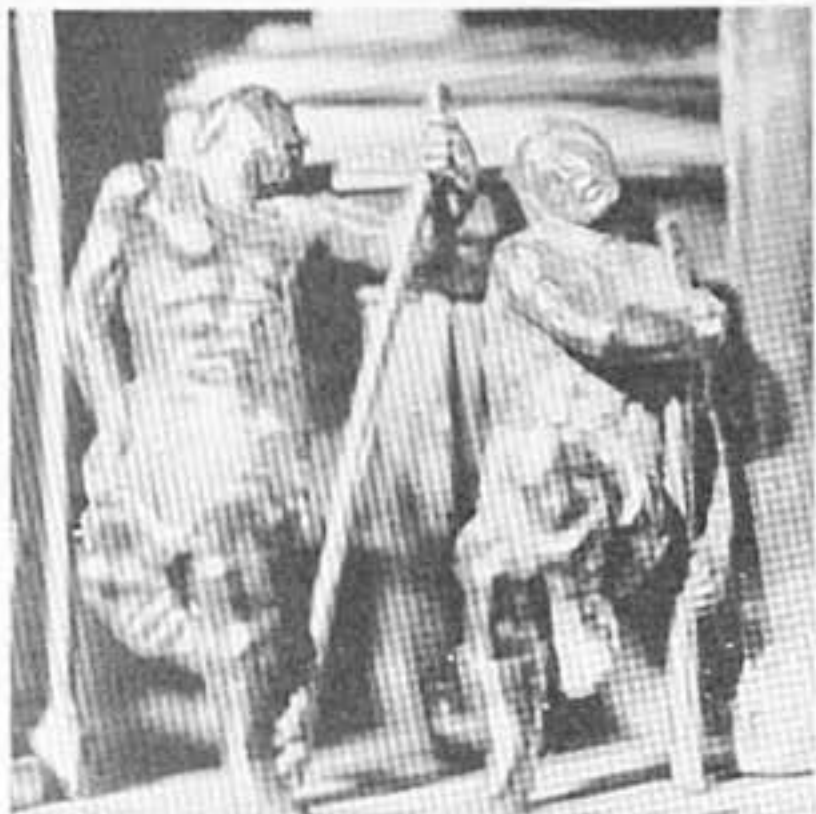


Foto 12.- Los soldados ante el sepulcro.

te, aparece Cristo resucitado, triunfante. Se nos plantea así, tras la muerte, la Resurrección como consumación definitiva de la Redención, que se perpetúa, renovándose periódicamente, a través de la Eucaristía. (Foto 13). Esta misma representación la tenemos en otras custodias, como la de Santiago de Compostela, de Antonio de Arfe o la de S. Juan de Marchena (Sevilla) de Francisco de Alfaro, ambas obras del S. XVI.

CRONOLOGIA Y DOCUMENTACIÓN

Estilísticamente, por los temas decorativos de cartelas y ceos, por la actitud de la figuras y representaciones, la custodia de S. Juan Bautista de Albacete puede ser considerada obra de mediados del último tercio



Foto 13.- Cristo resucitado en el remate.

del S. XVI, una obra manierista, acentuada toda ella por las actitudes retorcidas, miguelangelesca, de los personajes. Incluso en lo arquitectónico, por el canon excesivamente alargado de las columnas y el uso sistemático del espacio elíptico. Es aquí, precisamente, donde reside su novedad. En la arquitectura manierista es frecuente este tipo de planta —recordemos la sala capitular de la Catedral de Sevilla—. En cambio, en orfebrería, no conocemos por el

momento ninguna custodia que haga uso de esta planta hasta el barroco. Tan sólo a fines del S. XVI, se construye el sagrario manierista de la Catedral de Sevilla, obra de Francisco Alfaro.

Veamos ahora qué nos dice la documentación de la época según el libro de fábrica de S. Juan Bautista (1524-1583).

En la visita del Dr. Hierónimo Manrique de Lara, obispo de Cartagena, en 1583, aparece un descargo al mayordomo de la iglesia que dice textualmente:

"Custodia. Yten se le pasan en cuenta docientos y setenta y nueve reales que pagó a Bernardo Muñoz, platero, a cuenta de la custodia que hizo para la yglesia como parescio por carta de pago...

9.496 mrs.

Custodia. Yten se le pasan en cuenta de adovar el viril de la dicha custodia...

1.680 maravedís"

Las anteriores cuentas nos dicen que en 1583 estaba ya hecha la custodia y así se detalla en el inventario inmediatamente anterior, hecho en 1573, no aparece; pero, en cambio, se menciona una serie de objetos litúrgicos, tachados con posterioridad, pero legibles, a cuyo margen se expresa: "Deshízose para hazer la custodia nueva". Estos objetos eran: "Una cruz grande de plata dorada, una custodia de plata sobredorada

muy vieja (4), otra custodia para llevar a los enfermos el Santissimo Sacramento, un incensario de plata y dos ampolletas de plata".

Así mismo en la visita del Dr. Cámara por el obispo Zapata de 24 de agosto de 1578 y en los Mandatos, vemos el siguiente: "Yten mandó que de las piezas desbaratadas que había de la cruz de Piqueras (5) que pesaron diez marcos y tres honzas y media de plata, se haga una cruz portátil para que sirva ordinariamente en la yglesia, la cual haga Bernardo Muñoz, platero, vezino de Murcia, tomando el dicho mayordomo, antes que le entregue la plata las fianzas y siguridad necesarias".

En 1580, la cruz estaba ya hecha y en parte pagada al tal Muñoz; al año siguiente, aparece un gasto que escuetamente dice: "De un camino que se hizo a Murcia para lo de la custodia y cáliz". Suponemos que este "camino" sería para encargarla y entre 1581 y 1583 se realizaría la obra. Así pues, las notas documentales coinciden con las estilísticas.

Ahora bien, ya sabemos su fecha y su autor, Bernardo Muñoz, vecino de Murcia, del que Sánchez Jara en su obra "Orfebrería murciana" (6), no publica obra conocida, sino sólo el nombre. Pero ahora nos surge un problema: la custodia tiene en el suelo del primer templete un único punzón: el de la ciudad de Toledo, con una "T" y una "o" sobre ella.

Suponemos que esto quizá se deba a alguna reparación que pudiera sufrir en épocas posteriores, de las que tenemos datos documentales de soldaduras o "aderezos". Por ejemplo, las realizadas en 1707 y 1709 por parte de un tal Agustín Martínez (7). Así pues, suponemos que el punzón fue colocado con posterioridad, quizá por una aquilatación o cualquier otra causa, ya que no tenemos por el momento noticia de que Bernardo Muñoz trabajara en Toledo. (8)

Por otra parte, consideramos relacionada nuestra custodia con otra pieza del antiguo reino de Murcia: el cáliz-custodia de la iglesia de Santiago de Jumilla, de la que no conocemos ningún dato. Sólo lo haremos desde el punto de vista decorativo y figurativo, respecto al que guarda ciertas semejanzas con la custodia de S. Juan de Albacete. Quizá un hallazgo documental pueda clarificar estas relaciones.

Para terminar, diremos que la custodia de Albacete, obra totalmente desconocida para todos, es una pieza que puede considerarse como prototípica del manierismo. Aunque de menores dimensiones y mucho más modesta, artísticamente, puede marcar un hito en su estilo, como de hecho lo marcan las custodias de Toledo, gótica; Santiago, plateresca; Avila o Sevilla, renacentistas, aunque la de Albacete sea más temprana que la de Sevilla.

na que la de Sevilla.

A la orfebrería hay que mirarla siempre con unos ojos distintos, como una manifestación más del arte, prescindiendo de su valor material, que es un puro accidente.

L. G. G.-S. B.

Fotografías: Samuel de los Santos y Santiago Vico

(3) TRENS, M.: *La Eucaristía en el Arte Español*. Barcelona, 1952.

(4) Esta Custodia que sería gótica aparece ya en el primer inventario de los bienes de la iglesia, en 1524, la describe así: "Una custodia de plata sobredorada, labrada de mazonería con cuatro angeles e un viril en que llevan el Corpus Christi". En la descripción de 1526 se añade: "...con su viril y encima una cruzeta sobredorada con dos angeles a los lados e de la una parte a San Juan e de la otra a Nuestra Señora de bulto a la qual falta un pilarico y un angel que esta junto al sepulcro".

(5) En el inventario de 1524 se describe: "...una cruz grande de plata dorada con un crucifixo de la una parte e de la otra una ymagen de Nuestra Sennora labrada de mazonería con su pie y cañon de plata que dio de limosna Benito de Piqueras, difunto, vezino desta villa".

(6) SANCHEZ JARA, D.: *Orfebrería Murciana*. Madrid, 1950.

(7) Este Agustín Martínez había confeccionado, también para San Juan y en estas fechas, seis candelabros de plata con una cruz a juego para el altar.

(8) Según RAMIREZ DE ARELLANO, R.: *Estudios sobre Orfebrería Toledana* y recogiendo datos del Conde de la Viñaza, en 1573 trabajaba en Toledo un tal Alonso Muñoz del que no sabemos si tendrá relación con Bernardo Muñoz.

BIBLIOGRAFIA

ALCOLEA, Santiago: *Artes decorativas en la España Cristiana*, Col. "Ars Hispaniae" T. XX. Ed Plus Ultra, Madrid, 1975.

ARFE VILAFANE, Juan de: *Descripción de la traza y ornato de la custodia de plata de la Sancta Iglesia de Sevilla*. Pub. Ioan Leon, Sevilla, 1587.

Orfebrería Sevillana (Siglos XIV al XVIII). Comisaría Nacional de Exposiciones. D.G.B.A. Sevilla, 1970.

RAMIREZ DE ARELLANO, Rafael: *Estudio sobre la Historia de la orfebrería Toledana*. Toledo, 1915.

SANCHEZ JARA, Diego: *Orfebrería Murciana*. Ed. Nacional. Madrid, 1950.

TRENS, Manuel: *La Eucaristía en el Arte Español*. Aymá Editores. Barcelona, 1952.

El teatro en Hellín.

Por Antonio Moreno García

El teatro en Hellín ha tenido un gran arraigo, alcanzando épocas de verdadero esplendor que se han dilatado hasta, prácticamente, los años 1950, desde cuyas fechas puede decirse que son contadas las representaciones ofrecidas en los actuales teatros de la ciudad.

La velada más antigua que se conoce en Hellín fue representada en 1829, por la Compañía cómica de Bernardo Rosel, que lo hizo durante varios días, a juzgar por los datos que aún se conservan. Aún cuando parece lógico suponer que la entonces villa de Hellín ya dispondría de algún local más o menos apropiado para este tipo de actos y otros similares, lo cierto es que se ignora en qué teatro llegó a celebrarse, pues las referencias que se tienen acerca de estos locales, sólo prueban que en 1847 ya contaba el pueblo con un teatro, y tal vez se tratase éste del llamado Teatro Prats, un café-teatro que, según se afirma, fue uno de los primeros que funcionaron en España. Perteneció al comerciante don Francisco Prats y estaba situado en la calle que es hoy de Alfonso XII.

EL COLISEO

No debió, pues, resultar muy capaz aquel antiguo café-teatro, cuando, quizá también por otras razones, una asociación de ricos propietarios, al tiempo que otra sociedad de artesanos hellineros decidía en 1860 la construcción del actual coso taurino, acordó constituirse como empresa para llevar a cabo una obra de bastante envergadura, que consistiría en un coliseo de amplísimas dimensiones, capaz para poder representar en él toda clase de espectáculos, como teatro, ópera, etc. La Junta Directiva de la "Sociedad del Teatro", como así se llamó, estaba compuesta por don Francisco de Paula Valcárcel, como Presidente; don Juan-Francisco Parras Batuone, como Tesorero; don Fulgencio Rodríguez, como Contador, y don Pedro-Pablo Blázquez.

Su construcción se inició en 1863, en los terrenos que hoy ocupa el jardín "Martínez Parras" (antiguo Jardín-Feria). Muy adelantadas se encontraban

ya las obras, cuando empezaron a detectarse algunos fallos de tipo técnico, referentes a la cubierta o techumbre de este gran edificio, los cuales, al parecer, motivaron su paralización. Pero no se sabe con exactitud si además de estas causas, existieron otras por las que su estado de paralización se prolongase tanto tiempo, y obligaron, al final, a dejar inconcluso tan ambicioso proyecto.

Con el paso del tiempo, se debió desechar por completo la idea de su continuación, quedando la edificación en el más completo abandono. Pero no tardó en convertirse ésta en punto de atención para que sobre ella se hiciesen diferentes proyectos, puesto que en los últimos años del pasado siglo, varios vecinos ya propusieron al Ayuntamiento que adquiriese el ruinoso Coliseo para que, utilizando lo que aún era aprovechable, se construyesen allí una nueva cárcel que sustituyese a la que había en tan deplorable estado, así como un cuartel de la Guardia Civil, juzgados y alguna escuela. No debieron convencer lo suficiente aquellas ideas del vecindario, cuando el Ayuntamiento, con ocasión de celebrar-

se la feria un año en la antigua calle de Eras (hoy Inmaculada) y no tener esta innovación el ambiente que se esperaba, acordó en la primera década del presente siglo, la total demolición del viejo Coliseo para construir en su lugar un espacioso jardín, en cuyo interior pudiera tener lugar la feria anual del pueblo.

TEATRO PRINCIPAL

Y en estas circunstancias más o menos transcurrieron algunos años, sin que el pueblo pudiese contar todavía con un nuevo ateneo, hasta que, hacia 1890, un hellinero, prestigioso confitero y gran entusiasta del teatro, llamado Niceto Losada García, desaparecido en diciembre de 1926, decidió acometer la importante empresa construyendo bajo los planos de Justo Millán, el más popular y coquetón local que tuviera Hellín: el Teatro Principal. A pesar de que sólo logró medio siglo de vida, puesto que fue demolido en 1947, levantando en parte de sus terrenos el actual edificio destinado a Correos y Telégrafos, no por eso dejó escasas muestras en su cometido esen-

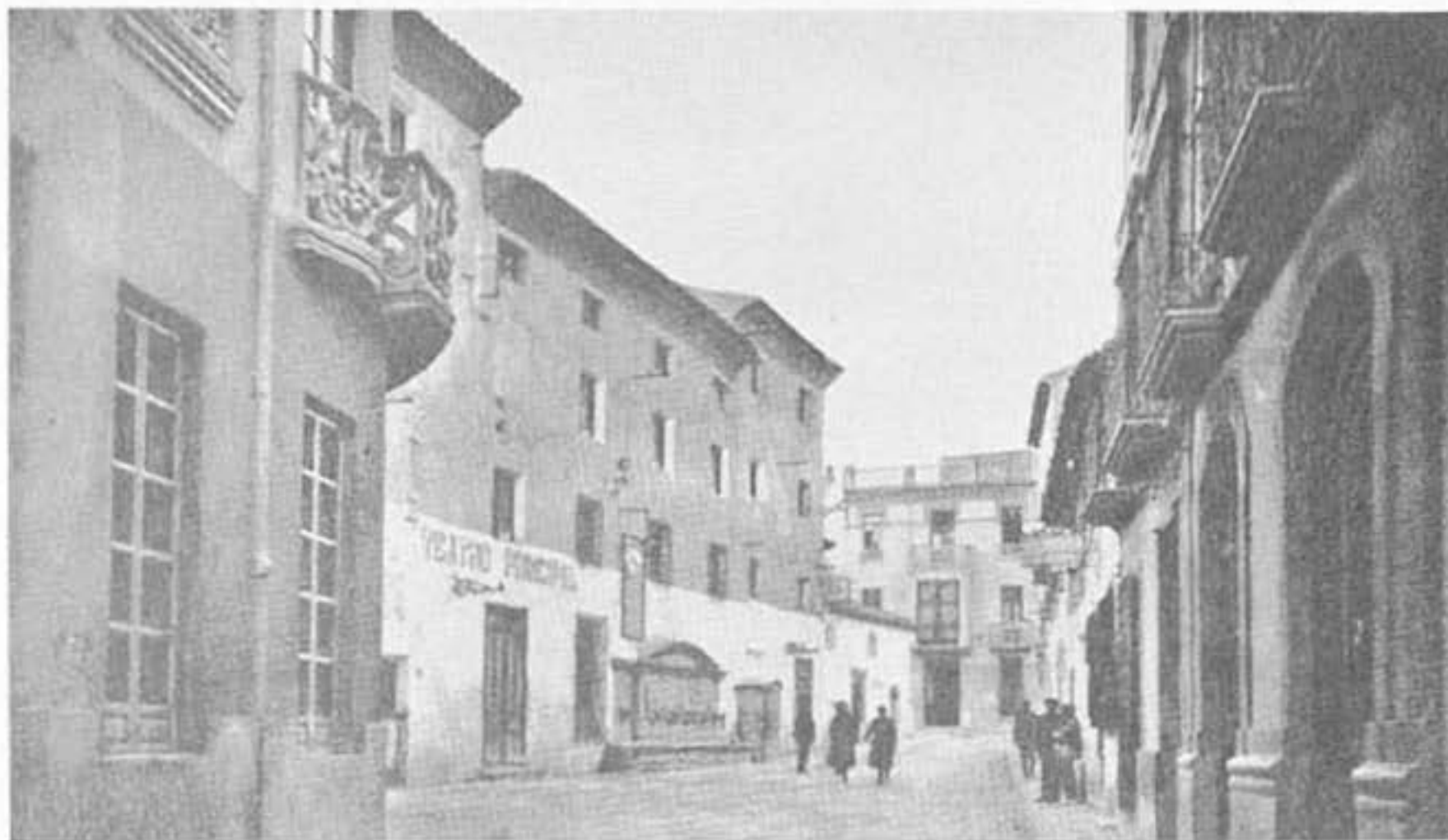


Foto 2.- Calle de D. Benito Toboso, con la fachada del Teatro Principal.

cial. Todo lo contrario, puesto que los más importantes y variados acontecimientos teatrales surgieron en esta ciudad dentro del indicado período en que existió este local. Los hellineros disfrutaron de gratas veladas teatrales en las que desfilaron las más prestigiosas compañías del teatro nacional: Conchita Dorado, gentil intérprete de "Rosa de Madrid", en 1929; Juanita Solana, primera actriz de la Cía. de Comedias selectas "Domínguez Luna", en 1928 (el año anterior había sido primera figura de la

de "Simó-Raso-Zorrilla"); el gran Francisco Morano, primer actor y director de compañía dramática, gloria del teatro español; Ladrón de Guevara-Rivelles, en 1933, y una larga lista de célebres actores procedentes de los madrileños "Lara", "Pavón", "Victoria", "Beatriz" y "Zarzuela" que en muchas ocasiones lograron agotar todas las localidades en Hellín

¿Quién no recuerda todavía aquellas galas literarias y otros muchos actos culturales, como conciertos musicales, o las re-

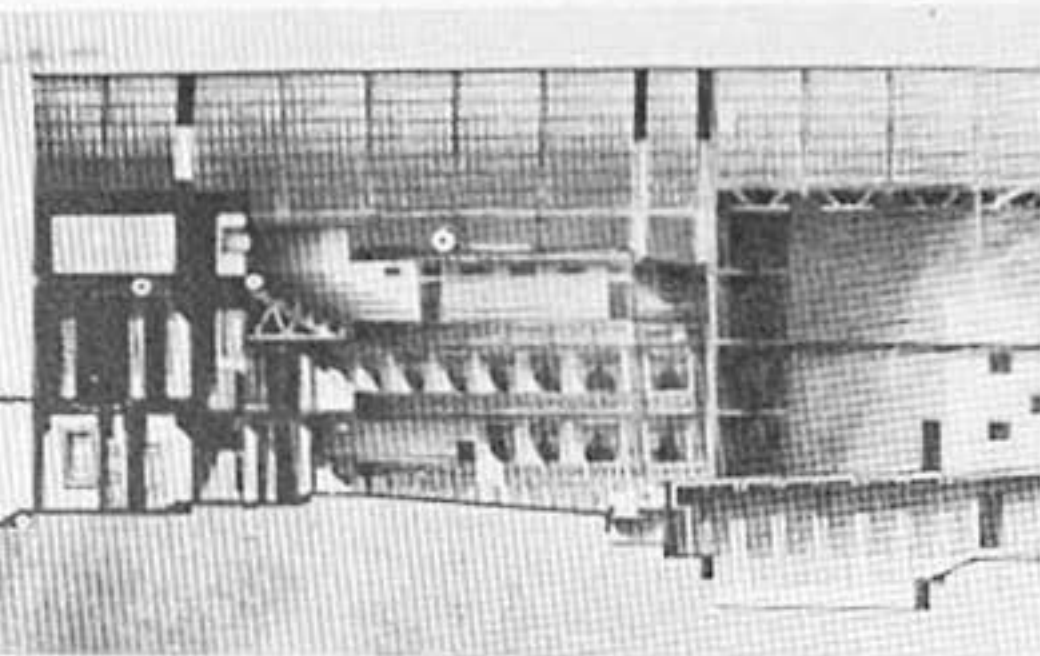


Foto 3.- Corte vertical del «Teatro Principal», de Hellín.

creativas sesiones de cante y baile flamenco? Bailes organizados por la Asociación de la Prensa de Hellín; los tradicionales de máscaras en las fiestas del Carnaval; y cómo no, las primeras exhibiciones de cine mudo, en cuyas sesiones podía verse, en anfiteatro, cómo el público se deshacía en pequeños grupitos rodeando a aquellas personas que sabían leer, para que éstas les fuesen leyendo los letreros de las "cintas". En los primeros años en que se daban las sesiones de cine, se hicieron muy célebres aquellas frases lanzadas por el público a un operador llamado Severo, cuando la película perdía claridad de visión. Entonces, se solía gritar: "¡Más claro, Seveero!".

La capacidad que este histórico teatro tenía, en el patio de butacas, era de 200 localidades. Contaba, también con palcos y anfiteatro.

La decoración del techo y telón de boca fue obra del hellinero Andrés Codina, quien en 1935 marcharía a Madrid como escenógrafo y miniaturista.

TEATRO OLYMPIA

Por los años 20 o tal vez algunos antes, comenzó a funcionar este segundo salón, situado en los llamados Cuatro Caminos, junto al edificio donde hoy se encuentra el Bar Regio, y aun cuando inferior en suntuosidad, también compitió con el Principal en cuanto a la presentación y contratación de famosas compañías de revistas, zarzuelas, operetas, etc., e igualmente respecto a proyecciones cinematográficas. Funcionó en un principio como local de verano, hasta que en 1928 fue dotado de cubierta. Ofrecía, además, la ventaja de poder practicar en su pista el bonito deporte del patinaje. Dejó de funcionar la sala allá por los días de la última guerra civil.

PARQUE DE ATRACCIONES "JIMENEZ"

Fue en el verano de 1934 cuando, a raíz de fundarse una "Sociedad Cultural Deportiva", con un buen número de socios, integrada por inquietos jóvenes, se acordó inaugurar, tras un acertado acondicionamiento, el amplio recinto que se ha venido conociendo hasta ahora por Parque Jiménez, junto al Hotel "Jiménez", en la calle de Benito Toboso. Al igual que el local anterior también disponía de pista de patinaje, frontón y escenario para representaciones. Espléndido marco veraniego, en donde se organizaban bailes y conciertos extraordinarios, exhibiciones cinematográficas y la contratación de renombrados artistas del mundo de la música y de la canción. Los aficionados al flamenco conservan el grato recuerdo que dejó la representación del Niño Marchena, con su excelente conjunto de ópera flamenca compuesta por los ases del jondo, Niña de los Peines, Canalejas de Puerto Real, Pepe Pinto, Enrique Montoya, etc., cuyo espectáculo fue ofrecido en la temporada de su inauguración, con un lleno hasta los topes.

CINEMA LEVANTE

El cierre del "Olympia" y del Parque "Jiménez", vino a dar paso, poco tiempo después, a otro nuevo recinto: Cinema Levante; el cual fue construido hacia el 1944 por don Abilio Martínez Tercero. De este proyecto ya se había tratado muchos años antes, concretamente en 1926, cuando un grupo de hellineros, ante la poca capacidad que ofrecía el entonces único teatro de la localidad —el "Principal"—, se proponían levantar otro local en el llamado "Huerto de los Naranjos" (donde hoy está este Cinema Levante). Pero el proyecto no sólo quedó en esto, sino que se pretendía, además, construir otro teatro cercano al de dicho Huerto, sin duda el que después surgiría con el nombre de Teatro Español.

Se trata de un local descubierto que está dotado de un amplio patio de butacas y anfiteatro, así como también de un espacioso salón cubierto, destinado a café-bar. Ha venido ofreciendo hasta 1966, espectáculos de teatro y *varietes*, así como de cinematografía. La notable falta de asistencia del público en los últimos días, motivada tal vez por la televisión, muy adentrada ya en los



Foto 5. Esperanza Navarro Bassó, actriz hellinera.

hogares, y otros problemas locales, obligaron a suspender definitivamente las sesiones de esta sala, la cual, desde entonces acá, sólo se viene utilizando de forma accidental, para algún espectáculo aislado de *varietés* y para los ya tradicionales bailes de feria.

TEATRO ESPAÑOL

Ante la inmediata desaparición del "Principal" y considerándose de interés que el pueblo debía seguir dis-

poniendo de otro local de invierno para poder continuar la tradición teatral y satisfacer también a la afición cineasta, esta suntuosa sala, levantada por don Francisco Chinchilla, con un aforo oficial de 450 butacas, 6 plateas, 170 entresuelos y 280 generales, abrió sus puertas diariamente al público y por vez primera el 27 de septiembre de 1947, ofreciendo en su inauguración un espectáculo de calidad: la Gran Compañía de Comedias de BASSÓ-NAVARRO, en cuyo elenco figuraba la famosa actriz y distinguida paisana, Esperancita Navarro (foto N° 5). Y para los aficionados al séptimo arte, se proyectó, como primer film, "LA ULTIMA OPORTUNIDAD".

Junto con el Teatro Victoria han sido las dos salas continuadoras de la labor teatral que años atrás realizara el Principal. Fiestas Literarias, conciertos musicales y otros importantes acontecimientos artístico-culturales fueron presenciados en sus escenarios. Entre las mejores representaciones de teatro cabe señalar las siguientes: La Compañía de Ismael Merlo (1947); la de María Fernanda Ladrón de Guevara (1949-53); la de Irene López Heredia (1950); la de Amparito Rivelles

(1952); la Compañía de Revistas "Los Vieneses", con Franz Johan y Arthur Kaps, y las de Conchita Leonardo, Paquita Rico y otras. También aquí debutó como primera actriz de la canción nuestra paisana Lolita Caballero (Dolores Abril).

En la actualidad y desde el 19 de junio de 1968, el local permanece cerrado, por precisar de importantes reformas, las cuales aún no han sido llevadas a cabo, a pesar del tiempo transcurrido.

TEATRO VICTORIA

Marchaba Hellín hacia sus años de mayor auge económico, cuando otra bien montada sala vino a sumarse al casi recién estrenado Teatro Español, iniciando sus actividades por vez primera el mes de marzo de 1949. En este espléndido coliseo dotado de 580 butacas, 6 plateas, 90 entresuelos y 170 anfiteatros, se han venido representando, más o menos, los espectáculos que en local anterior, dentro de los cuales se encuentra la proyección de cine, que ha sido para ambos teatros la actividad principal que han venido ejerciendo. Dentro de estas funciones hay que señalar que la carencia de otros espectáculos en la ciudad du-

rante los días festivos, como, por ejemplo, los bailes públicos, que sólo tenían lugar en feria y navidad y, por otra parte, el gran número de habitantes con que contaba la localidad, que poco después se vería afectado por el fenómeno de la emigración, hizo que durante algunos años las sesiones de cine celebradas tanto en este salón como en el del Español, se viesan totalmente abarrotadas de público, hasta tal punto que mucha gente se quedaba sin localidades. Ello fue la causa de que varias personas se procurasen un abono para la entrada de los días festivos, y que la empresa, por otra parte, estableciese fechas y horarios especiales para expender anticipadamente las localidades y evitar con ello estas aglomeraciones.

En la actualidad, sin embargo, estos fenómenos han desaparecido, porque ahora el público se siente movido por otros estímulos: discotecas, cafeterías, paseo, televisión, etc.

También en estos dos escenarios, la presencia de las figuras taquilleras, como Pepe Marchena, Angellillo, Manolo "El Malagueño", Farina, el Príncipe Gitano, Valderrama, Lola Flores, Juanita Reina,

Marifé de Triana, Conchita Piquer Escobar y tantos otros destacados artistas de la canción española, dejó imborrables recuerdos entre sus seguidores hellineros.

Hace pocos años, su empresario don José Guerrero Guirado, introdujo importantes reformas tanto en el equipo técnico como en el local, haciendo de la sala un lugar de confort y de agradable aspecto, como hoy puede apreciarse.

CINEMA GRAN VIA

Son ahora los señores don Francisco Alonso Santos y don Antonio Cifuentes Naharro quienes, últimamente, acometen la construcción, bajo la dirección del arquitecto hellinero don Vicente Garaulet Casse, de un excelente cinematógrafo, dotado de moderno estilo y con elementos de la técnica más avanzada. Es capaz para 980 espectadores.

La sala, perfectamente climatizada, fue estrenada con la película "Hatari" el 27 de septiembre de 1963, estando considerada en aquel entonces entre las mejores de la región.

Independientemente de los salones descritos, hay que indicar, además, que también el recinto de la plaza de toros fue utilizado varios años como local de verano, tanto para cine como para teatro y algunas veladas de boxeo. El cine en esta plaza de toros, fue estrenado por vez primera el verano de 1929, encontrándose suspendido su funcionamiento desde finales de los años 60.

Se sabe de otro antiguo lugar, de menor importancia que los anteriores descritos, el cual vino funcionando también, aunque poco tiempo como cine de verano, allá por los años 20. Estaba ubicado a espaldas del Teatro Español, ocupando parte de los terrenos donde hoy se alza, y su entrada la tenía por la calle llamada ahora de Pablo VI. Se recuerda que fue, incluso, utilizado como campo de tenis en algunas ocasiones.

A.M.G.

Federico García Lorca en Albacete.

Por Matías Gotor y Perier

Paco Fuster Ruiz, me insta, me insiste para que escriba sobre el viaje de Federico García Lorca a Albacete. No puedo, ni quiero y hasta creo que no debo, negarme.

Fue en Julio de 1933. Llegaba Federico, a éste nuestro Albacete, con "La Barraca", teatro ambulante que capitaneaba con Ugarte. Llegaba con sus 35 años a la espalda, lleno de vitalidad y alegría. Ya había estrenado "Mariana Pineda", "Amor de don Perlimplin" y la deliciosa farsa "La Zapatera Prodigiosa" y estaba trabajando en "Yerma", la tragedia de la esterilidad, que obtuvo poco después un gran éxito. (Un inciso; me gustaba más la clara y primitiva versión escénica que la posterior, torturante y sofisticada, que dio Nuria Espert). En 1928 se publicó su "Primer Romancero Gitano", en Ediciones de la Revista de Occidente —así se llamaba en su primera edición—, que produjo sorpresa y admiración, y "Poema del Cante Jondo", que tengo por él dedicado, con una poesía manuscrita.

Debía saber de la existencia de nosotros, Pepe Serna, Eleazar

Huerta, yo...; el caso es que vino a Albacete y fue a buscarnos o fuimos nosotros a él; que más da.

En una noche hermosísima, paseamos por el Parque, hablamos, hablamos... del "hecho poético", decía, inexplicable y antilógico, pero lleno de intuiciones y resonancias —"la música callada", "la soledad sonora", "el ciervo vulnerado"—, de San Juan de la Cruz; "huésped de las tinieblas", de Bécquer, un pequeño hilo de agua pero con qué pureza y frescura, aseguraba; "el agua de las alondras", de él, y aún no había surgido otro, "la nevada lilibal de esbeltos dientes", de Miguel Hernández, y de otros más. Y de Unamuno, y de Antonio Machado, y de Lope, y de Calderón, y de Góngora, y de Quevedo, y del granadino, Soto de Rojas, en cuyo homenaje, Federico intervino.

Era todo él, de un entusiasmo y de una ilusión por todo, desbordante, "del agua, del viento, de las cosas más sencillas", que después, diría Pablo Neruda.

Hablando de su romance gitano, "Antoñito el Camborio", le dije —quizá debí callarme—, y no le



Foto 1.- Una vista del Parque de Albacete que pudo conocer García Lorca paseando con Matías Gotor (Foto de Beldá, de aquellos años).

sentó bien, que en vez de los "empañados bucles le brillan entre los ojos", me parecía que iría mejor, "rizos"; "bucles", es una palabra que huele a francesa, y "rizo", es más española y más gitana. Con su voz bronca y expresiva, singular, contestó, con un repunto de molestia, que enseguida pasó: puede.

Quería "La Barraca" representar "Fuenteovejuna" de Lope de Vega, y un entremés de Cervantes, pero no había dónde. Abusando de mi querido y recordado amigo, Bienve-

Foto 2.- Dedicatoria del libro "Poema del Cante Jondo", a Matías Gotor.



nido Herreros Navarro, empresario del Teatro Circo, que se encontraba ausente, pedí al Avisador, al Conserje y a la taquillera, el teatro y el billete, y en el Teatro Circo se dio la representación de las obras de Lope y de Cervantes.

Fuimos a "El Nido", un bar desaparecido de la calle Mayor y, en su patio, acogedor, seguimos charlando y bebimos —el libro que me dedicó tiene unas manchas de vino—. Al día siguiente, Federico y su "Barraca", fueron a Alcaraz, yo tuve desgraciadamente que quedarme. Las representaciones fueron en la hermosísima Plaza, donde antes, me contaron, desenfadadamente, Federico durmió su siesta. Eleazar Huerta trajo del viaje unos versos muy bellos que comenzaban : "yo alto, yo verde, yo frío..."

Volvimos a conversar, hasta que se fue —los gitanos, Tartesos, los Trozos y las Vírgenes andaluzas, su piano y las canciones por él desempolvadas e instrumentadas—, venga jaleo, los cuatro muleros, los pelegrinitos..."

Lo volví a ver casualmente en Madrid, el año 1935, y hablamos y reímos del asalto al Teatro Circo y del viaje a Alcaraz, y de Yerma que ya había estrenado. Al despedirnos me dijo —recordaba—, creo que por pura cortesía nada más: Que, el Camborio, bucles o rizos. Yo no dije nada. Se sonrió y me dio un abrazo.

Y después su muerte, trágica, en su Granada.

M.G.P.

Foto 3. La Plaza de Alcaraz, grandioso escenario para las representaciones de "La Barraca". A la sombra de uno de estos árboles durmió la siesta Federico García Lorca (Foto López, de la época).



Foto 1.- Iglesia parroquial de Madrigueras, que los internacionales convirtieron en comedor y cocinas. En la parte del Coro hicieron unos calabozos para guardar a internacionales. Pintaron en el altar mayor un retrato enorme del general Miaja, y en la parte del Coro otro de Stalin (Foto F. Fuster).



Entrevista con un antiguo voluntario de las Brigadas Internacionales.

Por Francisco Fuster

Durante las fiestas de Semana Santa del año 1971 tuve la oportunidad de conocer, en el pueblo albaceteño de Madrigueras, a un antiguo voluntario del "British Battalion" de las Brigadas Internacionales. Este señor vive actualmente en Cambridge, donde ejerce la profesión de barbero. Según me dijo él mismo, el barbero más popular de aquella ciudad universitaria. Es un hombre culto, sensible, bastante correcto y educado, amante de la ópera y del ballet, así como de la buena literatura inglesa. Entre sus autores preferidos me citó a Oscar Wilde y Longfellow. Yo había ido a Madrigueras a buscar antecedentes para mi estudio sobre los años 30 y la guerra civil en Albacete y me lo presentaron unos amigos comunes. Me pareció muy interesante hacerle una entrevista ante el magnetofón, para recoger mejor sus experiencias de aquellos años terribles en que había venido por primera vez a nuestro país. Al principio mostró cierto recelo por mis preguntas. Me confesó estar muy preocupado por si sus respuestas podrían significarle entorpecimientos para sus futuras visitas turísticas y sentimentales a España y a Madrigueras. Después se me ofreció ampliamente, sobre todo al saber que

la entrevista era para publicarla en un libro de historia de las Brigadas Internacionales, y que lo único que pretendía era penetrar en sus recuerdos de juventud, para sacar algún dato interesante para la redacción de mi libro. Tuve que convencerlo, también, de que mi intención era escribir un libro lo más objetivo e imparcial que me fuera posible, y que, gracias a Dios, la propaganda y el fanatismo político iban desapareciendo poco a poco de los libros que se escribían sobre nuestra guerra civil.

Mientras le hablaba de todo esto, me dijo sonriendo:

—Fueron muchos los voluntarios internacionales que vinieron a luchar en España, pero aún son muchos más los que se han dedicado a escribir sobre la guerra española. Incluso después de tantos años.

Como única condición para contarme sus recuerdos me puso la de que éstos no iban a ser utilizados en ningún periódico de información general. Tan sólo debía publicarlos en mi libro, o en cualquier revista especializada de difusión menos general. Tampoco debía utilizar su nombre, aunque no obstante me escribió sus señas personales, para que pudiera comunicarme con él si alguna vez

quería escribirle a Cambridge. Esta es la razón de no haber publicado hasta ahora esta interesante entrevista. En realidad, no me sirve totalmente para mi libro, demasiado sistematizado en su técnica como para incluir entrevistas personales completas, y, por otro lado, las respuestas del antiguo combatiente inglés son demasiado abstractas y a veces con fallos evidentes de memoria. Por esta última razón es por lo que la entrevista tiene que ir salpicada con notas bibliográficas, para que, sin interrumpir el hilo de sus respuestas, el lector pueda resultar mejor informado de algunas cuestiones en ellas planteadas insuficientemente.

SU TURISMO SENTIMENTAL EN MADRIGUERAS

En primer lugar este antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales me confesó ser un enamorado de España y que por eso, desde el año 1949, no podía ningún año resistir la tentación de hacer una escapada a nuestro país y, durante unos pocos días, recordar en Madrigueras, aquellos tiempos lejanos y dorados de su juventud. Durante todos estos viajes turísticos no ha recibido ningún impedimento de las autoridades españolas. Sólo en uno de los primeros, en el año 49 o 50, pudo observar que en Albacete había alguien que espiaba sus pasos con la

mayor atención. Marchó entonces a la Posada de la Feria, donde se hospedaba, y se asomó con disimulo por la ventana de su cuarto. Aquel individuo estaba en la acera de enfrente, con un periódico ante los ojos. Lo observó muy atentamente y se dio cuenta de que el periódico tenía un pequeño agujero por donde el individuo miraba a su ventana. Salió de la posada y se fue a un bar de la calle de la Feria. El sujeto lo siguió y él pudo verlo mirando a través de los cristales de la ventana del establecimiento. Aparte de aquel incidente, que lo inquietó un poco, nunca por la autoridades españolas se le había puesto el menor impedimento para sus viajes turísticos y sentimentales.

Es un hombre sencillo, amante del campo y de la naturaleza. En Madrigueras suele dar largos paseos por los alrededores del pueblo. Está casado con una abisinia, de raza negra, muy guapa según me dijeron en el pueblo, y con la que suele venir en algunas ocasiones. En aquel viaje le acompañaban sus dos hijos, el más pequeño de cinco y el otro de unos ocho años aproximadamente. Como habían venido sin la madre, los dos niños estaban muy descuidados y sucios y el más pequeño lagrimeaba y parecía con fiebre, como si estuviera con gripe. Yo se lo advertí y le recomendé que visitara al médico para que éste recetara a sus hijos algunas

medicinas. El pequeño lloraba durante la entrevista y decía a su padre que lo había engañado, que no era verdad que en España hacía menos frío que en Inglaterra, ya que él estaba completamente helado. Y era verdad. El padre, seguramente influido por la propaganda turística, se había traído a sus hijos, a principios de abril y en medio de la llanura albacetense, tan sólo con ropas de verano.

LA LLEGADA A ESPAÑA, A PRINCIPIOS DE 1937

Unos amigos suyos de Madrigueras nos acomodaron en una pequeña salita de estar, para que pudiéramos realizar mejor la entrevista. Encima de la mesa camilla instalé el magnetofón. Los dos niños mulatos se quedaron con nosotros, y no dejaron de enredar y de hablar en toda la entrevista.

—¿Podría Vd. Contarme algo de las incidencias de su viaje a España, cuando vino enrolado en las Brigadas Internacionales?

—Los ingleses tardaron bastante tiempo en venir a enrolarse en las Brigadas Internacionales, porque tenían mayores dificultades para hacerlo que los demás europeos continentales, sobre todo franceses e italianos. Por eso el número de voluntarios ingleses, en total unos dos mil, es menor que el de otros

países europeos. Y este número se acorta aún más con respecto a los naturales de países americanos. La distancia desde los Estados Unidos a España resultaba demasiado lejana, y esto restaba mucho la oportunidad para que vinieran voluntarios. También había menos posibilidad de que llegaran voluntarios de México y de todo el resto de la América del Sur, por el tiempo que se tardaba en el viaje y lo costoso que resultaba. No obstante de Estados Unidos y Canadá vinieron alrededor de ochocientos (1), suficientes para dos batallones. Los americanos estuvieron acuartelados en Villanueva de la Jara, pero yo vi, durante un viaje de permiso que disfruté en Madrigueras, que también había americanos en este pueblo, después que nos marchamos los ingleses. Entre los americanos había algunos hombres de color.

—¿Cómo fue su viaje hacia España?

—La Oficina de Reclutamiento de Inglaterra se abrió en noviembre de

(1) Según los últimos datos que señalan los más modernos historiadores del tema, el número de norteamericanos en las Brigadas Internacionales fue el de 3000. (Las informaciones de ésta y de las notas sucesivas están tomadas de la lectura de algunos de los libros más característicos de la guerra española y de las B.I., escritos por Alcofar Nassaes, Altmaier, Ballaz, Belforte, Brasillach, Bravo Morata, Brennan, Brome, Carr, Casas de la Vega, Castells, Cattell, Cierva, Cleugh, Dahms, Delperrie, Eby, Eisner, F. Almagro, Fisher, Georges-Roux, Gillain, Heussler, Jackson, Jirku, Koltsov, Krivitsky, Lizón Gadea, London, Longo, Madariaga, M. Amutio, M. Bande, Marty, Merin, Nenni, Nothomb, Orwell, Penchienati, Pesce, Romilly, Roselli, Rust, Salas Larrazábal, Schwartz, Seco, Sommerfield, Thomas, Wintringham, etc., etc., así como una abundante documentación, escrita y oral, y multitud de revistas y periódicos de la guerra y de las B.I.).

1936 y hasta principios de 1937 no estuvieron las cosas preparadas para hacer la primera expedición. Aunque había algunos ingleses enrolados en las Brigadas, incluso desde los primeros días de la guerra como el caso de una mujer, Felicity Browne, y de Ralph Fox, fueron tan sólo unos pocos y no los suficientes como para formar una unidad independiente dentro de cualquiera de las primeras Brigadas (2). El principal grupo de ingleses, entre los cuales me encontraba, salió del andén número 9 de la Estación Victoria, en Londres. Viajamos de noche hasta la costa, donde nos embarcamos hasta Dunkerque. En unos grupos de taxis, que habían sido destinados para llevarnos, fuimos conducidos a París, hasta las oficinas del periódico L'Humanité. Allí estuvimos durante toda la noche y nos dieron de comer. Después nos llevaron otra vez en taxis a la estación de Austerlitz y desde allí, en tren, llegamos hasta Perpignan, donde había hombres esperando los grupos de voluntarios. Nos condujeron hasta una gran habitación donde pasamos el día y nos dieron de comer. Después, en camiones, cruzamos sobre los Pirineos y llegamos hasta una fortaleza, Figueras. Desde allí, en tren, fuimos llevados hasta Barcelona y después, directamente, a Albacete. Salimos de la Estación Victoria de Londres el pri-

mer sábado de 1937, y dos noches después de haber salido de Inglaterra llegábamos a Albacete.

ENTRENAMIENTO EN MADRIGUERAS

—¿Dónde fueron alojados en Albacete?

—En Albacete estuvimos durante tres días en el edificio donde había estado la Guardia Civil y después los dos mil ingleses fuimos conducidos a Madrigueras, donde estuvimos de entrenamiento intensivo durante seis semanas y dos días. Los americanos fueron trasladados a otro pueblo, Villanueva de la Jara.

—¿Cómo se llamaba el batallón que formaron?

—Los ingleses formamos el "British

(2) Felicity Browne era una pintora inglesa, comunista, que por entonces residía en la Costa Brava. Incorporada a las Milicias revolucionarias de Cataluña, murió en el frente, cerca de Tardienta, el 25 de agosto de 1936. Entre los primeros voluntarios ingleses figuraron los sastres comunistas londinenses Sam Masters y Nat Cohen, quienes al estallar la guerra recorrían Francia en bicicleta. Lucharon en el frente de Aragón, con la "Tom Mann Company". En la XI B.I. se encuadraba el primer grupo numeroso de voluntarios ingleses, más de cien, entre los cuales se encontraba el poeta John Cornford. Casi todos ellos murieron en la batalla de Madrid, en Boadilla del Monte, entre el 14 y el 16 de diciembre. Sólo quedaron tres supervivientes: un comunista de Stockport llamado Ovenden, y dos intelectuales famosos, John Cornford (nieto de Ch. Darwin) y Esmond Romilly (sobrino de Churchill). Formando parte de la XIV B.I., en el batallón "La Marseillaise" que más tarde sería denominado "Ralph Fox" como homenaje a este voluntario inglés, había una "British Company" de ametralladoras, compuesta de 145 hombres, entre ellos George M. Nathan, Ralph Fox y John Cornford. El 28 de diciembre de 1936 esta compañía inglesa fue deshecha casi totalmente en Lopera, en el frente de Andalucía. Murieron 78 hombres, entre ellos el novelista Ralph Fox y el poeta John Cornford. Los 67 supervivientes se integrarían más tarde con el grupo principal llegado en enero de 1937, para formar en Madrigueras el "British Battalion" de la XV B.I.



Foto 2.- Casa particular de Madrigueras, convertida en Cuartel General de las Brigadas Internacionales (Foto F. Fuster).

Battalion” o “Saklatvala”, encuadrado en la XV Brigada Internacional. Un sábado vino un hombre en motocicleta desde Albacete y habló con el comandante del batallón. Poco después, todos los voluntarios éramos congregados en la plaza de Madrigueras, en la plaza donde estaba la fuente del agua. Allí nos habló el comandante, diciéndonos que teníamos que ir al frente, pues un ejército de moros e italianos pretendía cortar la carretera de Madrid a Valencia. Antes de salir para el frente, el comandante se dirigió otra vez a nosotros. Había dos intérpretes. Por un lado, uno local, de Madrigueras, y por otro, uno que hablaba francés, repitiendo cada uno en su lengua las palabras en inglés del comandante. En esencia,

esto es lo que nos dijo: “Ya sabéis que vais a ir al frente. Antes de salir, en este último momento, cada uno de vosotros tiene la oportunidad de cambiar de opinión, de no ir a luchar”.

—El que dijo aquellas palabras sería Tom Wintringham, ¿no?

—El comandante del “British Battalion” no era Tom Wintringham. Este era solamente un experto de fama mundial sobre tanques. El comandante era Frederick Copeman (3). Fred Copeman era un hombre de cara muy grande, duro, como de mineral, sin cultura, y que posiblemente no tuviera amor ni a su propia madre. Pero era un hombre muy bravo. En Brunete yo vi mu-



Foto 3.- Tom Wintringham, comandante del batallón británico.

chas veces a Fred Copeman con su pistola, al frente de sus hombres, dirigiéndonos al combate cuando más fuerte era el fuego de Artillería enemiga y era más difícil avanzar. Muchas veces solía amenazarnos: "Al primero que piense en huir le pego un tiro". No sé cómo este hombre no murió en los combates, pues no tenía ningún apego a la vida. Su frase preferida era: "Aquí están los enemigos. Vamos a por ellos". Y siempre marchaba al frente de sus hombres. Fred Copeman, antiguo dirigente de una huelga contra la Marina inglesa, vive actualmente en Inglaterra y se dedica a la venta de coches de segunda mano.

EL BAUTISMO DE FUEGO EN LA BATALLA DEL JARAMA

—¿Cómo fue su salida para el frente?

—El batallón inglés salió rápidamente para el frente de Morata de Tajuña, para luchar en la batalla del Jarama. Primeramente nos establecimos en Chinchón. Allí entramos por primera vez en combate. Fue allí cuando oí por primera vez en mi vida los zumbidos de los cañones y el silbido de las balas que buscaban mi cuerpo. También fue allí cuando vi por primera vez al enemigo: hombres vestidos con otros uniformes, a los que nosotros

teníamos la obligación de disparar, alrededor de los árboles. En la batalla del Jarama los ingleses no llegamos a enfrentarnos nunca con españoles nacionalistas. Tan sólo con moros e italianos. También allí me di cuenta de que los hombres del otro lado tenían mucho más material bélico que los del mío. Tanques. Muchos tanques y mucho más material del que yo había visto por mi lado. De día vi muchas veces a los aviones nacionalistas que volaban muy bajo, tan bajo que podíamos divisar perfectamente las caras de los hombres, con sus grandes gafas de vuelo. Los ingleses sufrimos muchas bajas el primer día. No conozco el número de víctimas, a pesar de que, posteriormente, en Inglaterra, he visto las informaciones que sobre la batalla publicaron los periódicos "The Times" y "Daily Spres". Muchos hombres a los que había visto aquí en Madrigueras y a los que consideraba mis amigos murieron en unos instantes, a mi alrededor, en las orillas del Jarama. En

(3) El primer jefe del "British Battalion" fue Wilfred Macartney, oficial de los "Black and Tans" en Irlanda, por lo que no era muy aceptado por los voluntarios irlandeses del batallón. Fue herido, al parecer involuntariamente, en unos entrenamientos, siendo sustituido por el comunista Tom Wintringham, quien tomó el mando el 1 de febrero. En esta época, en Madrigueras, Fred Copeman era tan sólo el jefe de la sección antiáerea del batallón, y por lo tanto quien les hizo la alocución bélica debió ser Tom Wintringham. Este resultó herido gravemente en la batalla del Jarama, el 12 de febrero, durante el bautismo de fuego de la unidad, siendo reemplazado por Jock Cunningham, quien estuvo al mando desde el 12 de febrero hasta el 24 de junio de 1937. En esta última fecha se nombró comandante del batallón a Fred Copeman, aunque por poco tiempo, ya que el 15 de julio del mismo año fue sustituido por Joe Hinks.



Foto 4. Uno de los acantonamientos de las B.I., donde sin duda fueron enterrados muchos de los amigos de mi juventud.

menos de una hora vi morir a doscientos o trescientos. Durante cinco meses de lucha, murieron más de las tres cuartas partes del batallón. Unos en el Jarama y el resto en Brunete, en Villanueva de la Cañada, y más tarde en el Ebro. En una aldea cercana a Morata de Tajuña vi un grupo grande de ingleses, nue-

Foto 5. El batallón inglés rinde homenaje a sus caídos en la batalla del Jarama.



vos voluntarios que nunca habían pasado por Madrigueras para entrenarse. Vinieron directamente desde Inglaterra para el frente. La situación era tan apurada que no había tiempo para entrenamiento. Directamente desde Inglaterra, muchos de ellos sin haber cogido nunca un fusil, venían a encontrar la muerte en el Jarama (4).

El hombre está muy emocionado. Para apartarle del recuerdo de sus amigos muertos, le hago una pregunta sobre otro tema distinto.

EL IMPULSO QUE LES HIZO VENIR: LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

—¿Qué había impulsado a todos aquellos hombres a venir a luchar en España?

—Entre los internacionales había un diez por ciento de escoria, pero el resto eran idealistas, demócratas convencidos, antifascistas. Hombres que lo dejaron todo, que abandonaron sus familias y muchos de ellos

(4) El "British Battalion" entró en fuego en la batalla del Jarama, el 12 de febrero de 1937. Durante siete horas defendieron una pendiente que llamaron "Suicide Hill". Al final, herido gravemente Tom Wintringham, se desbandaron, a pesar de los esfuerzos del nuevo jefe, Jack Cunningham y del comisario George Alken, por contenerlos. El combate debió de ser terrible. De los 600 hombres que formaban el batallón británico, tan sólo quedaban 225 al final de la jornada.

magníficas ocupaciones, para venir a España a luchar contra el fascismo. No obstante, como ya le he dicho, por lo menos un diez por ciento lo hicieron porque estaban parados y necesitaban el sueldo que les ofrecía la República Española para vivir.

—¿Cuánto cobraban los internacionales?

—**Cobrábamos un sueldo de cincuenta pesetas mensuales.**

—¿Cómo es eso? Los soldados españoles cobraban diez pesetas diarias, o sea, trescientas pesetas mensuales, y tengo entendido que los internacionales cobraban algo más, quizá bastante más, que los españoles.

—**No es cierto. Nosotros cobrábamos cincuenta pesetas mensuales. Lo que pasa es que cuando nos daban permiso lo teníamos todo pagado. Además cuando volví a Inglaterra me enteré de que a mi madre le habían estado enviando tres libras.**

—Sí, ya tengo entendido que las Embajadas de la República Española en los distintos países solían entregar una buena cantidad mensual a las familias de los voluntarios.

—**Yo creo que ese dinero no lo entregaban las embajadas españolas. Debíó ser procedente de los Comités de Ayuda a los Voluntarios, que hicieron una gran labor en mi país.**

—Bueno, dejemos esta cuestión (5). También se dice que los internacionales fueron enviados por el Partido

Comunista. ¿Qué hay de cierto?

—**Nosotros no vinimos enviados por el Partido Comunista. No obstante, sí que sé que el Partido Comunista de mi país estudió nuestros expedientes antes de que viniéramos.**

—La mayoría de ustedes, como confiesan, eran demócratas convencidos, amantes idealistas de la libertad, enemigos furibundos de toda forma de Dictadura. ¿Cómo se conjuga todo esto con las simpatías que demostraban hacia la Unión Soviética, con sus coqueteos con el comunismo, cuando, sobre todo en aquella época de Stalin, Rusia era una Dictadura tan grande o aún mayor que Alemania e Italia?

—**Mire usted. En aquella época los demócratas no pensábamos demasiado en lo que verdaderamente era Rusia. No nos preocupábamos en averiguarlo. Para nosotros lo único que interesaba era derrocar el capitalismo, y para ello teníamos que contar con la colaboración de Rusia. O Rusia o nada. Porque aparte de Rusia no había más que fascismo.**

(5) Desde luego, el antiguo voluntario está totalmente equivocado en sus recuerdos. Aparte de la abundante bibliografía que existe, confirmando que el sueldo de los "interbrigadistas" era el de 10 pesetas diarias, o sea, 300 mensuales; igual que los milicianos españoles, el dato me ha sido confirmado por un testigo personal totalmente fehaciente en este aspecto: don Cecilio López, que hizo el servicio militar en la Pagaduría de las B.I., donde ocupó un puesto de responsabilidad, dados sus valiosos conocimientos como contable.

LAS DISTINTAS NACIONALIDADES DE LOS VOLUNTARIOS

—Los voluntarios de su brigada, ¿de qué nacionalidades eran?

—Había ingleses, holandeses, norteamericanos, belgas, suizos, alemanes, búlgaros, italianos... Entre los norteamericanos vi dos hombres de raza oriental y algunos negros. Al principio se hablaba tan sólo de Columna Internacional; fue tan sólo cuando hubo suficientes voluntarios cuando se le cambió el nombre por Brigadas Internacionales. Además, el Batallón Británico fue engrosado más tarde con un cincuenta por ciento de reclutas españoles, a los que enviaron junto a nosotros para que adquirieran experiencia. Estos grupos de españoles se iban renovando para dejar su puesto a otros nuevos reclutas. Nosotros nos dábamos cuenta de que noche y día se estaban entrenando nuevos reclutas españoles, para ocupar el puesto de los voluntarios extranjeros, cuando ya no fuéramos necesarios.

—¿Qué impresión tiene de los distintos grupos de internacionales?

—De todos los internacionales, aquellos de los que tengo una peor impresión es de los franceses. Eran gente sin cultura, nada finos, como perros. Yo estoy admirado de la cortesía de los españoles. Lo pude

comprobar entonces y ahora, en Madrid. Cuando subes al Metro o a los autobuses, los hombres se levantan para dejar el sitio a las señoras. Entre los franceses no he encontrado cortesía semejante, ni en la época de las Brigas Internacionales, ni ahora, como he podido comprobar en un viaje a París. Los hombres que eran más disciplinados eran los ingleses y los hombres del "Batallón Ernst Thaelmann", alemanes. Los ingleses y alemanes son hombres con disciplina. Los italianos, en cambio, no son buenos como soldados. Son gente culta, como puede comprobarse por sus canciones, por su literatura, pero no son buenos como soldados. Los de raíz anglosajona y teutónica son mejores soldados y se portaron mejor en las Brigadas Internacionales.

TITO Y EL SOBRINO DE CHURCHIL

—Entre los internacionales que conocí, ¿recuerda alguno que después haya sido una figura importante?

—Vi dos veces a Tito al frente de sus líneas de eslavos. Estaba en el Batallón Yugoslavo.

—¿Cómo se llamaba este Batallón?

—No recuerdo su nombre, pero sé que era un batallón de yugoslavos y que formaba parte de la XV Brigada Internacional.

—Entonces es muy posible que fuera el “Dimitrov”, que tenía hombres de doce naciones distintas, en especial balcánicos.

—Sí, sería el “Dimitrov”. Tito siempre estaba fumando y tenía mucha reputación como hombre de mujeres, mujeriego. Tuvo relaciones con una mujer de Albacete, de las que nació una hija ilegítima. Pero esto ya lo sabrá usted, ya que se hizo un reportaje en “La Voz de Albacete” en el que el periodista se preguntaba: “¿Conoce la hija de Tito a su padre?”.

—Pero, ¿cómo sabían ustedes que era Tito? En aquella época aún no había adoptado este nombre.

—En aquella época su nombre, verdadero o seudónimo, no significaba nada especial para nadie. Era solamente un eslavo más entre los otros. Fue después, en la segunda guerra mundial, en la lucha contra los alemanes, cuando se hizo famoso su nombre como Tito. No obstante, en la Brigadas Internacionales, ya se conocía mucho a Josip Broz.(6)

—¿Conoció a algún otro personaje importante?

—Sí, a Esmond Romilly, sobrino de Winston Churchill. Fuimos amigos durante nuestra estancia en España. Churchill le había dicho a su sobrino que cuando fuera mayor tendría más sentido común. El so-

brino de Churchill tan sólo participó en los primeros combates, ya que más tarde, antes de que el batallón participara en la batalla de Brunete, sin duda se movilizaron influencias y Esmond Romilly fue destinado al servicio de Correos de las Brigadas Internacionales, en Albacete.

(6) Aunque la historiografía moderna parece estar ya completamente de acuerdo en que Tito nunca estuvo de modo permanente en España, enrolado en las B.I., sin embargo la versión popular se ha encargado de difundir el mito de su presencia, a través de muchos testigos—entre ellos mi entrevistado— que afirman haberlo conocido en Albacete y en otros muchos puntos de la España republicana —a veces al mismo tiempo, como si Tito hubiera tenido el don de la ubicuidad—. Creo haber demostrado suficientemente el error que padecen todos los testigos —y algunos historiadores, como Ricardo de la Cierva, que han aceptado sus testimonios— en mi artículo publicado en *La Verdad*, de Albacete, el 7 de septiembre de 1975. Tito —él mismo lo ha dicho— estuvo solamente en España en una ocasión, para hacer una rápida visita de un día en Madrid. Como es natural, pasó por Albacete, sede de las B.I., donde, según el gobernador de aquel tiempo, don Justo Martínez Amutio, durmió una sola noche en un albergue del S.R.I. contiguo al chalet de la familia Fontecha, entonces Gobierno Civil. Aunque Tito, efectivamente perteneció a la organización de las B.I., sin embargo, su puesto, durante toda la guerra, estuvo en París, encargado de la recluta de voluntarios en los países del Este de Europa. Las diferentes personas que dicen haberlo conocido en España, o lo vieron en aquel único viaje rapidísimo a Albacete y Madrid, o lo confunden con otras personas. En mi artículo de *La Verdad* analizaba uno por uno los posibles motivos de confusión con otros personajes enigmáticos de la guerra española, sobre todo con el llamado “Tschapaiev” (el húngaro Miklos Szalway), el “teniente Tito” (Marín Tito Ruiz, ayudante del batallón de instrucción de Madrigueras) y el “general Gómez” (el alemán Wilhelm Zaisser, jefe militar de la Base de las B.I. en Albacete). Varios testigos fehacientes me han demostrado que la opinión general en Albacete, después de la guerra, coincidía falsamente en la identificación de “Gómez” con Tito. Otro motivo de duda hacia las declaraciones de tantos testigos es la realidad de que Josip Broz, en aquella época, aún no había adoptado el sobrenombre de Tito, y aún no era un personaje conocido popularmente en el mundo. Aunque en realidad, lo extendido del error puede obedecer muy bien a la facilidad de muchas gentes sencillas: aquéllos que conocieron durante la guerra española a un extranjero comunista muy importante, ignorando realmente quien fuese, muy bien pueden suponer, después de tanto tiempo, que este personaje era Tito, ya que este también es un personaje extranjero, comunista y muy importante. De la misma manera, si hubieran conocido a un chino de estas características, ahora jurarían y perjurarían haber conocido a Mao Tse Tung. (Desde luego que esta postura mía, historiográfica y por lo tanto deducida científicamente, no puede cambiar en absoluto por las declaraciones a *La Vanguardia* (12-5-76) de otro señor que dice haber jugado al ajedrez con Tito, atribuyéndose incluso hasta el protagonismo del bautizo del sobrenombre que luego haría tan popular a Josip Broz. Testigos como éste —que no pueden convencer— los hay a montones, pero casi todos ellos mucho más modestos, sin ansias de protagonismo histórico).

ANDRE MARTY, LOS COMISARIOS, LOS POLITICOS DE LA RETAGUARDIA

—¿Conoció usted a André Marty?
¿Sabían los internacionales algo de los asesinatos que él había ordenado ejecutar?

—André Marty fue el hombre más despiadado que había entrado en España. Los asesinatos que se le achacan fueron ciertos. Pueden verse las fechas de estas matanzas en el libro "Laberinto español".(7)

—¿Qué pensaban ustedes de los Comisarios y de todos aquellos políticos que se movían en torno de las unidades militares?

—Yo reconozco una cosa. Para un número de hombres que luchaban con entusiasmo en el frente, había doble cantidad de parásitos alrededor de las calles de Albacete y de Madrid. Hombres con apellidos muy importantes, que ostentaban títulos pomposos como el de Comisarios Políticos. Solía verse a estos hombres con hermosas mujeres, dándose vida de príncipes, durmiendo en camas limpias. Algunas veces venían hasta nosotros en coches con aspecto importante para hablarnos durante unos minutos mientras estábamos esperando para ir a luchar en el frente: "Buena suerte. Buena suerte. Adiós. Todo el mundo tiene los ojos puestos sobre

vosotros. Pero adiós", nos decían. He visto en Albacete demasiados hombres de uniforme, pero a los que nunca he logrado ver en el frente. Estoy convencido de una cosa: siempre los hombres honestos, con ideas, mueren en el frente; otros, en cambio, viven muy ricamente en la retaguardia.

SU OPINION ACTUAL DE LA GUERRA ESPAÑOLA

—¿Cree Vd. que ahora podrían reclutarse unas nuevas Brigadas Internacionales para ir a luchar a Indochina, al lado del Viet-cong? (8)

—No, de ninguna manera. Ni esa guerra es como la guerra de España, ni las circunstancias son las mismas. Yo, desde luego, aunque me sintiera joven otra vez, no iría de ninguna manera.

—Después de todos estos años, ¿qué opina Vd. de la guerra de España?

—Mire Vd. Voy a serle franco. En las charlas que nos daban los jefes en Albacete se decía que si los na-

(7) El famoso libro de Gerald Brenan, "The Spanish Labyrinth" (Cambridge, 1943; versión española, Paris, Ruedo Ibérico, 1963), se refiere casi exclusivamente a los antecedentes de la guerra civil y, por supuesto, no dice nada de las matanzas de André Marty en las B.I.

(8) Recuérdese que esta entrevista fue realizada en 1971, cuando aún no había terminado la guerra del Vietnam, que estaba entonces en plena virulencia, y mucho antes de la muerte de Franco.

cionalistas no hubieran tenido la ayuda de Italia y de los moros, así como de los de la Legión Extranjera, "los grifas" como los llamábamos, posiblemente no se hubiera necesitado la presencia de los voluntarios internacionales. Se dice que por haber extranjeros en la zona nacionalista es por lo que la República necesitó voluntarios también. Se dice que sin los extranjeros que los ayudaban, los nacionalistas hubieran sido derrotados en los primeros meses. La República controlaba las ciudades más importantes: Barcelona, Valencia, Madrid. En 1937 se decía que la guerra iba a ser muy corta, pero luego duró tres años y hubo más muertos de los que tenían que haber habido. En mi opinión la Unión Soviética no quería nada para el pueblo español y la República. Solamente la oportunidad para avanzar sus ideas. Si no era en España, en Méjico, o en Francia, o en cualquier otro país. Los comunistas extranjeros no tenían ningún interés en España, sino que venían en plan de experimento. Por el momento el experimento se hacía en España, posiblemente más tarde podría hacerse en Italia o en cualquier otro país.

EL TIEMPO HA HECHO VARIAR SUS PENSAMIENTOS

—Con el tiempo, ¿ha variado su for-

ma de pensar?

—Mire Vd. En mis paseos por Londres, sobre todo en Hyde Park, yo me he encontrado muchas veces con antiguos voluntarios de las Brigadas Internacionales. Hombres que aún llevan en la solapa el emblema que nos distinguía. Yo aún conservo este emblema, pero no para ponérmelo en la calle. Tampoco suelo reunirme a charlar con esos hombres. La mayoría de ellos cree que el tiempo se ha detenido en 1937. No han evolucionado. Han pasado varios años de mi vida, y en mi opinión es mejor que nunca sea necesario que miles de extranjeros vengán otra vez a meterse en los asuntos de los españoles. Yo sé que aún hay hombres, aquí en España y en el extranjero, con fuego en el corazón, para los cuales la guerra acaba de terminar hoy, no treinta años antes. Esto es lo malo. No es posible que una nación pueda vivir con esos odios escondidos aún en los corazones de los hombres. Yo ahora pienso que no todos los hombres en el ejército de Franco eran malos hombres. Muchos de ellos eran honestos. No porque tuvieran ideas opuestas a las mías voy a pensar que todos ellos eran malos. Y yo pienso también que había muchos malos hombres por mi lado. Hombres que hoy en día no quiero como amigos.

SU OPINION DE FRANCO Y DE LA ESPAÑA DE HOY (8)

—¿Cómo encuentra Vd. España después de tantos años?

—En mi opinión la democracia de Inglaterra no es para los españoles. Comprendo también que el régimen de España no es válido para Rusia, lo mismo que el de Rusia no es para los chinos. Cada país tiene sus peculiaridades. A mi edad, comprendo perfectamente que cada país tiene diferentes niveles de emociones y de pensamiento, y que para los españoles si no es Franco, posiblemente sería otro Franco, pero los españoles necesitan una mano firme. Ya ve Vd., cómo se oye a los catalanes, a los vascos, a todos los sectores que quieren independencia. Si se les dejara, el país se encontraría en el caos. En mi opinión el general Franco es un hombre con mucha inteligencia: militar y política. Creo que hay libros sobre táctica militar con su nombre que son muy leídos, y con mucho interés, por los militares de Inglaterra y de Francia. Creo que es general, generalísimo, por sus propios méritos, no porque fuera un hombre rico. Pero es lástima que tuviera en su tiempo, en los años 30, una adhesión tan grande con la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler. Si Franco hubiera nacido veinte años más tarde, todo el mundo lo

hubiera aceptado más normalmente. Pero a mi edad yo tengo más respeto que nunca a un Jefe de Estado que ha logrado tantos años sin lucha para este país. Esto es una cosa muy extraña para España. Solamente un "Superman" es capaz de conseguir esto. En mi opinión todos los regímenes son mucho más suaves con el paso del tiempo. Por ejemplo, los bolcheviques de ayer han muerto y ahora los jóvenes de Rusia quieren vestirse de otra manera, más al estilo occidental. Lo mismo pasa en España. Nada permanece exactamente fijo en la vida. Durante las guerras y las destrucciones, se hacen cosas terribles. Pero, año por año, es natural que todas las cosas se suavicen y que el país se encuentre con más paz y prosperidad. Yo tengo un amigo aquí, Basilio Leal, y yo sé por experiencia, porque lo he visto, que podría vivir y trabajar en Cambridge con un nivel de vida mucho más alto. Pero su corazón está aquí. Ganaría más dinero en Inglaterra, pero el dinero no lo es todo en la vida. El es español y su sitio está aquí, en España.

Esta entrevista fue realizada en la primavera de 1971. Trasladé al papel, fidedignamente, intentando corregir algunas expresiones incorrectas de lenguaje, todo lo que me había dicho ante el magnetofón.

Ahora, al copiarla de nuevo para que sea publicada en "AL-BASIT", me conmuevo nuevamente ante la serenidad y la madurez de aquel barbero amigo mío de Cambridge. No le he escrito nunca en todos estos años, aunque conservo su dirección. Ahora lo haré, para remitirle un ejemplar de la revista. Para que vea que he cumplido mi promesa de no publicar sus interesantes declaraciones en ningún periódico de información general, aunque sé que hubieran sido acogidas en cualquiera de ellos con todos los honores. Pero era necesario que cumpliera mi prome-

sa, para hacer honor a todo el que él mismo me hizo al aceptar contarme sus recuerdos más íntimos y sagrados. Tampoco sé si ha vuelto desde entonces a Madrigueras, a seguir recordando aquellos tiempos lejanos y dorados de su juventud, cuando vino a luchar por la causa del pueblo español, al lado de todos aquellos hombres de todos los países del mundo, que, con su presencia, cambiaron la monotonía de las tierras de Albacete en la imagen multicolor de una auténtica Babel en La Mancha.

F.F.R.



Emblema de las Brigadas Internacionales (Reproducción: Tomás Martínez Pérez).

Notas sobre la demografía de Albacete durante los siglos XVI y XVII.

Por Carlos Panadero Moya

Cualquier estudio sobre el pasado de Albacete ha de quedar unido al desarrollo histórico de España. Al proponerme este tipo de trabajo sobre demografía histórica debemos situarnos en el marco general del tiempo en que nos movemos. Durante el siglo XVI tiene lugar una expansión demográfica general frente a la depresión posterior del Seiscientos; esta idea general está contrastada en cualquier estudio de historia demográfica.

La historia de Albacete no podrá realizarse sin la atención a su historia demográfica. El hombre es un elemento fundamental de las fuerzas productivas. Como es sabido, el profesor Nadal distingue dos ciclos demográficos (1), el antiguo y el moderno, separados por el despeque del siglo XVIII. Este trabajo se mueve por entero dentro del primer ciclo mencionado, el antiguo. Sus características son, el estancamiento demográfico y la mortalidad catastrófica; bajo un modo de producción feudal, que mantiene unas relaciones señoriales de producción que taponan todo tipo de expansión

socioeconómica, la población difícilmente aumenta. Más adelante veremos cómo crece cuantitativamente muy poco la población en la villa de Albacete, y como discurre bajo un total estancamiento durante el período que se ha titulado como antiguo régimen.

LAS FUENTES Y SU CRITICA

La documentación utilizable para un estudio demográfico albacetense se encuentra custodiada en el Archivo Histórico Provincial, y, en el de nuestra Catedral. En el primero, a través de los legajos sobre "repartimientos" y, varios libros con el mismo tipo de documentación. Uno de los problemas, de este tipo de fuente, es su carácter fiscal y, por tanto, el hecho de que cierto número de personas escaparan a él. Quedan consignados solamente los vecinos, es decir, aquellos que tienen casa y hogar en un pueblo, y contri-

— —

(1) Jordi Nadal: "La población española (siglos XVI a XX)", Barcelona, 1973. Pág., 18.

buyen a las cargas y repartimientos; en unos padrones figuran por orden alfabético y, en otros, a partir de 1581, por calles. Por otra parte, el hecho de aparecer reseñados por vecinos obliga a utilizar un número índice, para averiguar el total de habitantes. Sobre este punto, no existe acuerdo general entre los estudiosos acerca de qué número índice utilizar, por lo que deliberadamente lo descartaremos a fin de proporcionar mayor fiabilidad a nuestras conclusiones.

Un aspecto interesante de los repartimientos se encuentra en que aparecen los vecinos, aunque no todos, nombrados con sus respectivos oficios y profesiones, información que nos ayuda a la hora de estudiar la composición socioprofesional de la población.

En la Catedral, en su archivo parroquial, encontramos las actas de bautismo, defunciones y casamientos que reflejan la marcha diaria de nuestros antepasados.

En mi caso, para el estudio de la evolución demográfica, he utilizado los registros administrativos que, en el Archivo Histórico Provincial, se encuentran en los legajos 317 (1536-1578) y 318 (1581-1689) de la Sección Municipios. En ellos quedan

mezclados los registros relativos al reparto de alcabalas (2), mediante el sistema de "encabezamientos", generalizado a partir de 1536 y los "servicios", "ordinario" y "extraordinario", éste de tiempos de Felipe II, así como otro subsidio, llamado de "millones" en 1590, para reparar la pérdida de la Armada Invincible (3).

Toda esta serie de impuesto reales recaía sobre el campesinado, que era el que, en definitiva, pagaba —junto con los metales preciosos americanos— la política del Imperio de los Austrias en Europa. Eran los "pecheros", en contraposición a los nobles y eclesiásticos exentos de pagar estas contribuciones denominadas "pechos".

Digamos finalmente que se ha situado en el cuadro la contribución de tres años de la monarquía filipina: 1556, 1561 y 1565, siendo el primero el de mayor contribución

(2) Ramón Carande: "Carlos V y sus banqueros (la hacienda real en Castilla)". Madrid, 1949. Pág. 221. Define la alcabala como un impuesto indirecto, absolutamente universal, y que afectaba a cualquier intercambio.

(3) Noël Salomón: "La vida rural castellana en tiempos de Felipe II". Barcelona, 1973. Pág. 236.

absoluta por vecino —285 maravedíes—, cifras que pondremos en relación con las necesidades financieras del estado ante la guerra contra la monarquía francesa.

EVOLUCION DEMOGRAFICA DE ALBACETE

Del recuento de los repartimientos de 1556, 1561, 1565, 1572, 1581 y 1627 se obtiene la evolución figurada en el cuadro; según éste podemos observar una expansión demográfica en el número de vecinos de la villa de Albacete, desde el comienzo del reinado de Felipe II,

con 1104 vecinos, hasta 1572 con 1358 vecinos. Entre esta fecha y la anterior crecen los incrementos sucesivamente; tomando como base 100 la de 1556, en 1561 el incremento es de 101, 6%, en 1565, un 109% y el mayor registrado en 1572, con 123%. Pero frente a esta expansión demográfica, aparecen los 1031 contribuyentes de 1581, un año después de incorporación de Portugal a la monarquía hispánica. La pérdida de efectivos demográficos es importante, de un 7% respecto a 1556. Es interesante indicar el número de vecinos del año 1627, para así mostrar, también para nuestra villa, el descenso que supu-

Año	Vecinos	Contribución	Media	Incremento de la poblac. Base 100= 1556	
				Absoluto	Relativo
1556	1104	315.000 marav.	285 marav.	.	
1561	1122	210.000 "	187 "	18	101,6
1565	1204	112.500 "	93 "	100	109,0
1572	1358			254	123
1581	1031			-73	93,3
1627	956			-148	86,5

1 ducado= 375 marav.



Foto 1.- La cruz de Término, conservada en el Museo de Albacete, testigo callejero de la vida de nuestra ciudad en la época de este artículo.

so en la población la crisis del siglo XVII. Descenso mayor, desde el punto de vista relativo, al de 1581.

Parece, por lo tanto, que es el estancamiento lo que caracteriza la marcha de la población albaceteña, y, el hecho de que ya en tiempos de Felipe II, tiene lugar su máxima expansión y, también, el comienzo de su ocaso. En el repartimiento de 1572 se nombran 349 moriscos, de ellos, 96 se especifican como "viudas", procedentes de tierras granadinas y almerienses, en relación con

la expulsión decretada por Felipe II tras la sublevación de los moriscos granadinos en 1568.

Procuraremos exponer, ahora, las causas de esta evolución demográfica, haciendo uso de las relaciones topográficas hechas por orden de Felipe II y, a falta de la correspondiente a Albacete, aún no encontrada, tomamos las referentes a Chinchilla y La Gineta, ya que su proximidad geográfica abre luces a nuestro tema. A la pregunta N° 39 del interrogatorio de 1575, sobre el reparto de la población, la ciudad de Chinchilla, respondió: **"Había en esta ciudad hasta quinientas casas. Ha sido antes de ahora muy poblada (...) Ha se despoblado por ser la tierra y sitio áspera y trabajosa falta de agua y con la quietud vause a lo llano a vivir las gentes y a si, muy grande cantidad de vecinos se han ido a vivir a Albacete y a otros lugares comarcanos, por ser la tierra llana y por haver dado su magestad nueva ampliación de jurisdicción a Albacete...";** y la villa de La Gineta **"... esta villa tiene como ciento y veinte casas poco mas o menos, y están derribadas y asoladas y mal paradas por la mayor parte. Y que todas están pobladas**

de vecinos y generalmente pobres, (...) y que la causa de ser tan pobres los vecinos es por estar esta villa en el camino Real derecho por donde van a embarcar a Cartagena todos los soldados; y como este pueblo es pequeño y está en medio de La Roda y Albacete, pueblos de mucha vecindad, los dichos soldados ni quedan en La Roda ni pasan a Albacete por la misma causa; (...) y por esta razón que es notorio no se aumenta esta villa ni se aumentará..."(4).

La lectura de estas líneas, redactadas por los escribanos de ambas entidades, precisa poco comentario. El primero, el de la ciudad de Chinchilla muestra unas circunstancias favorables para nuestro número de habitantes, aduciendo como causas, unas, económicas, la característica favorable de nuestro llano para la producción agraria y, otras, jurídicas, la ampliación de su jurisdicción. En la villa de La Gineta, es casi un S.O.S.; junto a la contribución, a las cargas reales y señoriales, estos vecinos hubieron de soportar una dura plaga, la del paso de los soldados en ruta hacia Cartagena, para, desde aquí, empeñarse en la lucha contra la Sublime Puerta o

contra el Protestante. Resultaba muy gravosa la política española de la dinastía Austríaca a nuestros vecinos de La Gineta, según se desprende de estas dolidas palabras que decía el escribano: "...les han de dar de comer lo que ellos quieren, y carros y bagajes en mucha cantidad sin pagarlos...". Nuestra villa hubo de soportar durante los tiempos modernos este tipo de situaciones repetidas veces. Aunque le favoreciera su situación, a la vez le hacía víctima de cargas que había de sufrir como la anterior villa, al paso de los ejércitos españoles.

Existen otras causas generales, como, por ejemplo, las fluctuaciones de las cosechas y el alza consiguiente de los precios agrícolas ante una mala cosecha que exponen a la mayoría de una población a mantener su cuerpo subalimentado y propenso a la enfermedad y a la muerte, que , pudieran haberse producido en Albacete. La lectura de las actas de acuerdos municipales ayudaría a corroborar estas hipótesis.

(4) Textos citados por M. Panadero, "La Ciudad de Albacete", tesis doctoral inédita.

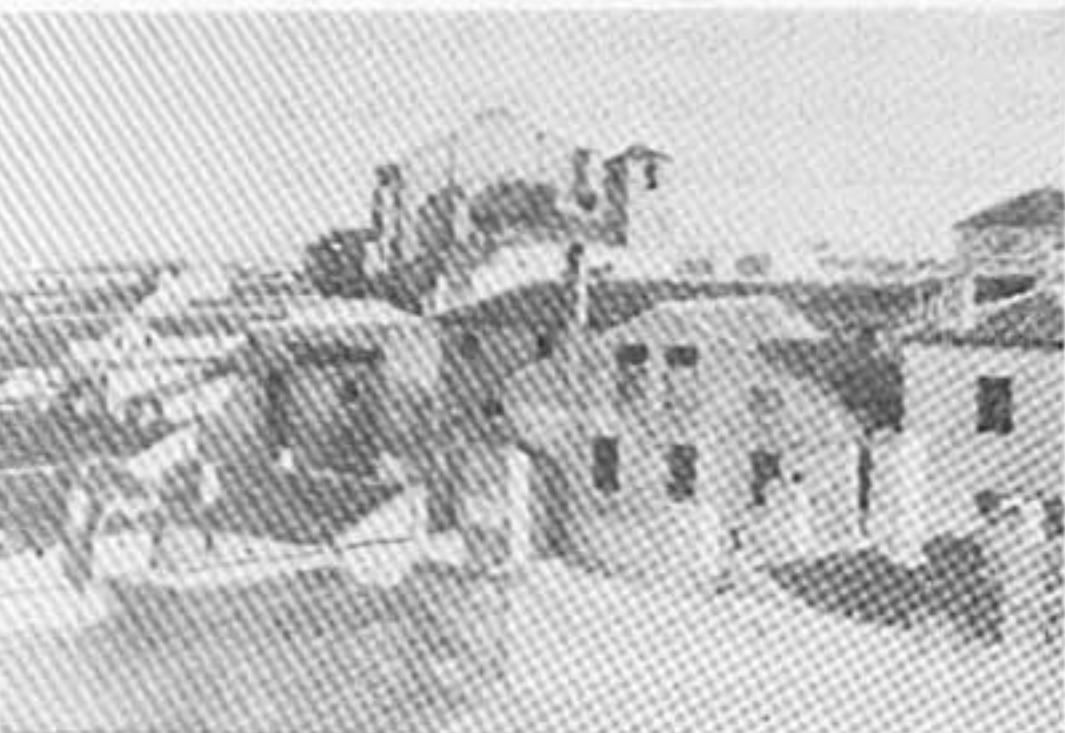


Foto 2.- Un aspecto urbano del antiguo Albacete: La iglesia de San Juan, única parroquia, a medio construir, de la ciudad (Foto E. Navarro).

ASPECTOS SOCIALES

A través de los repartimientos anteriores, se pueden entresacar también algunos aspectos acerca de qué categorías sociales habitaban la villa de Albacete en la segunda mitad del S. XVI y primer tercio del siguiente.

La sociedad del Antiguo Régimen quedaba dividida en estamentos, al contrario que la sociedad de clases burguesa; como es sabido, la pertenencia al estamento privilegiado o al no privilegiado, venía determinado por la situación jurídica dentro de esa sociedad. Los vecinos nombrados en los repartimientos, en cuanto pecheros, podemos pensar que se integraban en el segundo es-

tamento mencionado. Dentro de él, y de acuerdo con el oficio, profesión o técnica que desempeñaba en la villa se podrían dividir en campesinado (trabajador, labrador, hortelano, pastor, cazador), artesanos (batañero, peinador, tundidor, tejedor, pañero, cardador, sastre, calcetero, sombrerero, guantero, albardero, zapatero, alpargatero, leñador, podador, carpintero, sillero, aperador, herrero, calderero, cerrajero, tornero, cuchillero, espadero, tintorero, albañil, yesero, pintor, cerero), comerciantes (arriero, carretero, chirrionero, mercader, tabernero, mesonero), burócratas (alguaciles), liberales (abogado, procurador, boticario, cirujano, médico), hidalgos y clérigos.

Todo esto nos ayuda a pensar en la división del trabajo existente dentro de la villa, aunque debería de existir una imbricación entre actividades artesanales y comerciales con las agrícolas. Dentro del campesinado aparece un alto número de trabajadores, frente al de labradores. Dos categorías de campesinos distintos, ambos pecheros pero, económicamente opuestos; los labradores están al frente de una explotación grande o pequeña; los trabajadores, jornaleros o braceros, no poseen

nada, excepto su fuerza de trabajo, susceptible de ser vendido a los primeros. Noël Salomón afirma que más de la mitad de la población rural de Castilla la Nueva la podemos considerar jornaleros (5).

Dentro de las actividades artesanales, ocupa un lugar preponderante el trabajo de la lana; en 1556, son 33 los vecinos que se dedican a esta actividad y en 1581 han disminuído en tres. Un aspecto interesante es el número de cuchilleros-espaderos que por estas fechas ocupaban la villa; cinco en 1556 y también en 1581. La venta ambulante o trajinante podía casi equipararse, en

número, al trabajo de la lana.

En cuanto a los hidalgos, que ocupaban el último lugar de la jerarquía social noble, en 1556 no se nombran, y en los restantes años aparecen, en 1572 17 (1'2% de la población), en 1581, 6 (0'58%) y en 1627, 24 (2'5%). Es decir, un aumento de la pequeña nobleza; y, en cuanto a los clérigos, en 1572 se nombran 36 (2'6%).

Con estas cifras se puede iniciar el diseño de la composición social de Albacete, alrededor del 1600, como una contribución al conocimiento nuestra historia local.

C.P.M.

(5) Noël Salomón, op. cit., págs., 262 y 264.

correspondencia

GUADALAJARA, 29-3-76

Don Francisco Fuster Ruiz
ALBACETE

Muy Sr. mío:

Hace algún tiempo me he enterado de la publicación en aquella tierra albaceteña de una revista albaceteña, titulada AL-BASIT, de temática relativa a la provincia de Albacete en diversos aspectos.

Hace también relativamente poco tiempo llegó a mis manos (lo compré en la librería BLOBS) su libro "Aportación de Albacete...", en el que leí algunas cosas sobre la figura de don Cristóbal Pérez Pastor que, por haber vivido algún tiempo en Horche (Guadalajara), llamó mi atención, trasladándome a dicho pueblo con el fin de ver si encontraba algún dato de su existencia que corroborase lo dicho por Vd. Las cosas que he podido encontrar son las que me han servido para escribir este breve trabajo en apoyo de su idea. Si cree Vd. que tiene algún valor o interés cara a Albacete y tiene espacio en su revista puede publicarlo. Si por el contrario sucediera lo ruego que me lo devuelva.

Me gustaría igualmente pedirle algún número atrasado de AL-BASIT, con el fin de conocerlo directamente, puesto que tan sólo lo conozco por las referencias que me ha podido ofrecer un albaceteño residente en Guadalajara: don Juan Antonio Sánchez y García-Sauco, director del Instituto de Enseñanza Media "Brianda de Mendoza", con el que existe una buena amistad, medio basada en el paisanaje, ya que parte de mi familia es de Casas Ibáñez y son frecuentes los viajes que hago por allí.

Suyo affmo.

J. Ramón López de los Mozos
C/ Marqués de Villaverde, 6
GUADALAJARA

Breves notas documentales sobre D. Cristóbal Pérez Pastor

Por J. R. López de los Mozos

Muchas han sido las equivocaciones surgidas acerca del lugar de nacimiento del bibliógrafo don Cristóbal Pérez Pastor. En muchos casos se da como cuna la villa de Horche (Guadalajara). Encontramos este error en obras de consulta como el diccionario Espasa y algunos otros basados en él (seguimos a Fuster) (1).

Recientemente ha visto la luz un excelente trabajo (ensayo) sobre algunos de los más destacados albaceteños que han tenido o tienen aún alguna relación con la Literatura (2). Este trabajo ofrece una fecha diferente a la que dan los diccionarios citados para el nacimiento de Pérez Pastor, así como también diferente lugar, que es Tobarra (Albacete) y no Horche (Guadalajara).

Francisco Fuster (nota 2 de su Op. Cit., pág. 75) considera suficientemente probado el nacimiento en Tobarra, por su partida de bautismo y su expediente personal.

(1) Véase Diccionario Enciclopédico Abreviado Espasa-Calpe. S.A. (Madrid, 1957). Tomo VI, Pág. 457. También Enciclopedia Universal Sopena (Barcelona, 1966). Tomo 7. Pág. 6591, donde se dice haber nacido en Horche, en 1833, coincidiendo con la fecha que da el Diccionario.... primeramente citado.

(2) Francisco Fuster. Aportación de Albacete a la Literatura española (Albacete, 1975), 145 págs. Dedicada a don Cristóbal Pérez Pastor las págs. 75-80 más una fotografía.

Por curiosidad, y dada la cercanía a que nos encontramos de Horche, decidimos buscar algunos datos sobre el ilustre bibliógrafo, con el fin de apoyar, más aún, la fecha y el lugar que da Fuster, con la que estamos completamente de acuerdo.

No son, pues, aportaciones importantes las que hacemos, sino que, únicamente, nos limitamos a esclarecer documentalmente lo ya dicho con anterioridad.

I

“En la villa de Horche a las diez de la mañana del día 21 de Agosto de 1908 ante Agustín Calvo Bravo, Juez Municipal y D. Francisco Gómez Monleón, Secretario, compareció D. Nicasio del Rey Fernández con su cédula personal nº 851, natural de esta villa de Horche, mayor de edad, estado civil casado, veterinario, domiciliado en la calle del convento nº diez, manifestando que en calidad de vecino del finado, que D. Cristóbal Pérez Pastor, vecino de Madrid, natural de Tobarra (Albacete), edad de sesenta y seis años, profesión presbítero y domiciliado en esta villa Calle Corralillo del Convento nº 5, falleció a las siete y media de la mañana del día de la fecha en su domicilio a consecuencia de reblandecimiento cerebral, según certificación facultativa que

presenta para obtener la correspondiente licencia de enterramiento...”

(Lo destacado en el texto es nuestro).

Siguen las fórmulas típicas en este tipo de documentos. Destaquemos tan sólo, según consta, que su cuerpo fue enterrado en el cementerio municipal de Horche (como luego veremos). De ello fueron testigos : Marcos Calvete Martínez (ya fallecido) y D. Santos García Sopeña (igualmente fallecido), ambos vecinos de esta villa (3).

Firmaron:

El Juez Municipal.- Agustín Calvo (Rub.). El Declarante.- Nicasio del Rey (Rub.). El Secretario.- Fco. Gómez (Rub.). Los Testigos.- Marcos Calvete (Rub.) y Santos García (Rub.).

Al margen se lee:

“Nº 73. Don Cristóbal Pérez Pastor.- En 26 Agosto 908 se expidió certificado duplicado (abrev.) a instancia de Antonio Rubio Izquierdo. El Secretario, Fco. Gómez (Fdo. y Rub.). En 5 de octubre se expidió 3ª Certificación a Instancia de D. Antonio Rubio Izquierdo. El Juez

(3) Horche (Guadalajara). Registro Civil. Tomo 15. Folio 166 del Libro de Actas de Defunción. Va desde el 22-10-905 hasta el 12-4-909.

Municipal, Agustín Calvo (Rub.).- En 29 de Diciembre se expidió certificación a instancia de Antonio Rubio Izquierdo. El Juez Municipal.- 3 abril 916, certificado para el Abogado del Estado. F. Gómez (Rub.).”

También hay que destacar que dejó testamento ológrafo.

II

“D. CRISTOBAL PEREZ PASTOR. PRESBITERO. En el Cementerio de la Iglesia Parroquial de



Don Cristóbal Pérez Pastor

la Asunción de Nuestra Señora de la villa de Horche, arzobispado de Toledo, provincia de Guadalajara, a veintidós de Agosto de mil novecientos ocho. Yo el infrascrito Cura Regente de esta parroquia mandé inhumar, é hice el oficio de sepultura, al cadáver de D. Cristóbal Pérez Pastor, Presbítero, Doctor en Ciencias, Académico electo de la Real Española, Doctor en Sagrada Teología, Miembro del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios, Capellán de las Descalzas Reales de Madrid, natural de Tobarra (Albacete), de sesenta y seis años de edad, hijo legítimo de Antonio y Mamerta falleció a las siete y media de la mañana del día anterior a la fecha, en la casa número cinco de la calle del Corralillo del Convento, recibiendo los santos sacramentos de Penitencia y Extrema-Unción. Y para que conste firmo fecha ut supra.- Dr. Cándido F. Talavera (Rub.).”(4)

Al margen se lee: “Agosto 21 de 1908/ Recibí 26,50 pts. Fdo.-Ilegible.-Rbr.”

III

A lo largo de los documentos transcritos queda bien de manifiesto la procedencia de nuestro bibliógrafo, que una vez más es Tobarra (Albacete), coincidiendo en esto con lo

(4) Horche (Guadalajara). Archivo Parroquial. Libro de Difuntos nº 18. Años 1900-1921. fol. 95 v. nº 26.

que nos dice el texto de Fuster consultado.

Otro detalle de importancia para a la fecha de su nacimiento es el que haya fallecido en el año 1908 a la edad —repetida en los documentos anteriores y subrayada— de 66 años. Mediante una sencilla operación podremos comprobar que nació en el año de 1842 (el mismo que ofrece Fuster) y no el de 1833 como vimos en la nota (1) de este mismo trabajo.

IV

Bajo la firma L.H. escribió don Narciso José de Liñán y Heredia, Conde de Doña Marina, el trabajo titulado *"Honrando a don Cristóbal Pérez Pastor. Descubrimiento de una lápida en Horche (Guadalajara)*, publicado en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo XIX, de 1908. Págs. 440-1. (5)

La lápida colocada tenía la siguiente leyenda:

EN ESTA CASA MURIO
EL INSIGNE CERVANTISTA
D. CRISTOBAL PEREZ PASTOR
PRESBITERO
EN 21 DE AGOSTO DE 1908

Eran, entonces, alcalde de Horche, Faustino del Rey y Cura Regente, D. Cándido Talavera.

Dicha lápida fue colocada en la casa donde murió en la calle Corralillo del Convento, que nunca pasó

de tener cinco números (1, 3 y 5).

Actualmente la placa no existe (había desaparecido ya antes de 1936) y la calle sigue en el mismo estado.

J.R.L. de los M.

(5) Francisco Fuster. Op. Cit. pág. 80 lo cita juntamente con otros de gran interés. Recoge la leyenda de la lápida la obra citada de L.H. donde también puede verse la lám. VI correspondiente al tomo XIX reproducida por Fuster en su obra. En la pág. 139 puede leerse la nota necrológica. En el índice S.V. HORCHE, en Variedades.